

# CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA MUNDIAL

## Y OPINIÓN PERIODÍSTICA EDITORIAL

Iván Rodrigo Mendizábal, M.A.  
Universidad de Los Hemisferios  
Centro de Investigaciones de Comunicación y Opinión Pública (CICOP)  
Quito, Ecuador  
ivanr@uhemisferios.edu.ec

### Resumen

Este artículo es el resultado del análisis del discurso aplicado a las páginas de opinión de un grupo de diarios ecuatorianos. Tomando como referencia la crisis económica y financiera mundial, se trata de examinar cómo los medios impresos, en el período de abril de 2009, representaron y discutieron el tema de la crisis a través de sus analistas especializados en las páginas editoriales. Se expone qué implican los artículos en el imaginario de las personas, cuál es la efectividad lingüística y semántica de los mismos, los tópicos y las redes discursivas que se tejen en el conjunto de las piezas escogidas. Pone de manifiesto que la crisis parece ser el fin de un período del capitalismo y la apertura de otro, el apareamiento de nuevos actores políticos, los intereses en juego, las políticas y las afectaciones de estas en los países del mundo, particularmente en Ecuador. En este último contexto, los diarios y sus articulistas especializados, economistas en su mayoría, defienden el modelo de la dolarización como esquema de desarrollo, aunque denuncian que todo modelo económico debe tener un rostro humano. En la conclusión se pone de manifiesto la dimensión ideológica de los artículos periodísticos, reflejando, de este modo la posición de los medios y sus enunciadorees especializados, con la finalidad de persuadir a la opinión pública.

**Palabras clave:** Crisis, economía, finanzas, periodismo, opinión pública, economía de medios, discurso, capitalismo.

### Abstract

The article is the result of discourse analysis applied to the opinion pages of a group of newspapers in Ecuador. Drawing on the global economic and financial crisis, it involves examining how the print media, in the period April 2009, represented and discussed the issue of the crisis through its analysts in the editorial pages. It explains what the items involve the imagination of people, how effective are in the aspect of linguistic and semantics of the same, the topics and the discursive networks that are woven into all of the pieces chosen. It shows that the crisis appears to be the end of a period of capi-

talism and the opening of another, the emergence of new political actors, the interests at stake, the policies and the impact of these countries, particularly Ecuador. In the latter context, the newspapers and its writers, mostly economists, argue the model of dollarization as a scheme of development, but report that any economic model should have a human face. The conclusion highlights the ideological dimension of news articles, reflecting thus the position of the media and his statements specialized in order to persuade public opinion.

**Key words:** Crisis, economy, finance, journalism, public opinion, media economics, discourse, capitalismo.

*Artículo recibido el 30 de abril de 2010; sometido a pre-revisión el 1ro, de mayo de 2010; enviado a revisión el 3 de mayo de 2010; aceptado el 8 de mayo de 2010; publicado Año 1. Vol. 1.No. 1.*

## 1. Introducción

La crisis económica y financiera mundial es un fenómeno que ha generado un amplio debate durante el año 2009 toda vez que, aunque se haya iniciado localmente en Estados Unidos, sus repercusiones han sido globales, afectando incluso las economías de otros países.

El debate se ha producido en diversos estratos: desde los involucrados, es decir, entidades bancarias, aseguradoras, redes financieras, el Congreso norteamericano y el propio gobierno de EE.UU., pasando por los foros internacionales, donde se reunieron presidentes de diferentes países, hasta instancias gubernamentales de algunas naciones, hecho que también ha comprometido al gobierno del Ecuador y su política económica.

Los medios de comunicación se hicieron eco del debate y han contribuido, en cierta medida, a que la discusión acerca de cómo se podría solucionar la crisis económica y financiera pudiese tener visos de esperanza ya que, como se ha especulado, los directos afectados de las políticas adoptadas vendrían a ser las personas comunes, quienes al final vendrían a solventar, con su dinero y trabajo diarios, los problemas generados en altas instancias financieras locales y globales. Estas personas, la ciudadanía en general lectora de medios de comunicación, son a quienes también se involucró en el debate acerca de la crisis, a través

de líderes de opinión, para que sean conscientes de su papel en la debacle mundial financiera.

La presente investigación se centra en la opinión generada por los medios de comunicación escritos ecuatorianos respecto a la crisis económica y financiera mundial. Específicamente analiza cómo los medios reflejaron o discutieron el tema de la crisis a través de analistas especializados en las páginas editoriales. La preguntas que guían el análisis son: ¿Cuál fue el discurso de los principales diarios nacionales ecuatorianos respecto a la crisis económica y financiera mundial? Y ¿de qué manera los editoriales y los artículos de opinión, publicados en las páginas de los principales diarios ecuatorianos, hicieron comprensible la gravedad de la crisis al público ecuatoriano, profundizando en su análisis? En definitiva, ¿cuál fue la percepción y la problematización de los medios de comunicación escritos, en particular sus periodistas, respecto a la crisis mundial?

## 2. Metodología

Teniendo en cuenta las preguntas planteadas, este estudio examina la opinión publicada en las páginas editoriales desde la perspectiva cualitativa. El objetivo es comprender la percepción de la crisis planteada por los diarios y sus columnistas para ver las diferentes posiciones y visiones respecto a la crisis económica y financiera mundial. Para ello nos planteamos extraer el tejido discursivo prevaleciente en los medios de comunicación escritos con el propósito de evidenciar su visión y su posición, a través de sus líderes de opinión, en referencia al fenómeno financiero y cómo este estaría afectando a Ecuador.

### 2.1. Las fuentes de análisis

Para el presente estudio se tomó en consideración lo siguiente:

Se escogieron cuatro periódicos nacionales: El Comercio, Hoy, El Universo y Extra. Éstos se seleccionaron en virtud de ser diarios de tirada nacional, producidos desde dos ciudades en particular: Quito y Guayaquil. Por otro lado, son periódicos de amplia trayectoria y reconocimiento, además, de los más vendidos, hecho que nos induce a afirmar que generan extensa opinión en diversos estratos de la sociedad ecuatoriana.

De tales diarios nos concentramos en las páginas editoriales donde se publican opiniones, puntos de vista y posiciones particulares, ya sea del periódico, como de especialistas reconocidos, validados éstos por tener autoridad en temas de coyuntura. Así, los artículos de opinión y editoriales elegidos corresponden al dominio económico.

El período escogido para el análisis cualitativo-discursivo es el comprendido entre el 1ro. y el 30 de abril de 2009, en consideración de que este mes fue uno de los que generó más expectativas respecto al debate acerca de la crisis y su solución. Tengamos en cuenta que por ese período se realizaron foros internacionales con el objetivo de buscar remedios globales a la crisis, apoyando las decisiones que a nivel económico se tomaban también en EE.UU. desde 2008, año y lugar en que se inició la debacle. En efecto, en dicho período se dieron: la Reunión de primavera del Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en Washington; la Cumbre del G-20 sobre los Mercados Financieros y la Economía Mundial, celebrado en Londres; y, particularmente, la V Cumbre de las Américas, realizado en Trinidad y Tobago, cumbre que motivó conversaciones entre los países latinoamericanos y EE.UU. A su vez, en Ecuador prevalecía el período preeleccionario para la Presidencia, contexto que implicó opiniones de carácter político sobre el tema de la crisis.

La muestra de artículos seleccionados dentro del dominio económico son 42, correspondientes a los cuatro periódicos mencionados. De ellos, 19 pertenecen a El Universo; 10 a El Comercio; 8 al diario Hoy; 5 al Extra.

Cabe indicar, por otro lado, que no nos ha interesado analizar la información económica y financiera contenida en otras páginas que no fueran editoriales: las noticias, reportajes y crónicas no fueron consideradas por ser informaciones "objetivas" carentes de puntos de vista o posiciones especializadas.

## 2.2. Enfoque metodológico

El enfoque metodológico adoptado es el del análisis de discurso. Para el efecto diremos que el discurso es el dispositivo de enunciación que enlaza una organización textual con un lugar social determinado (D. Maingueneau cit. Charau-deau, 2005: 33; también Maingueneau, 2009: 6); además de ser un evento comunicativo donde un enunciador, el editorialista o articulista especiali-

zado, en nuestro caso, emplea la argumentación escrita para ciertos fines, la argumentación que conlleva un razonamiento o representación mental que no siempre puede aparecer explícito, sino más bien implícito en el texto o tejido compuesto por series de enunciaciones expresadas y diseminadas tanto interna (en el artículo editorial) como externamente (en las opiniones de los periódicos) (van Dijk, 1999: 246).

De la anterior definición importa recalcar, a su vez, que se considera "dispositivo de enunciación" al editorial periodístico o artículo de opinión empleado por algún analista especializado, y también por el propio medio de comunicación, para realizar un dictamen sobre una problemática de coyuntura. El lugar de exposición formal es el periódico o "campo de argumentación global" donde se ponen de manifiesto diferentes temas y situaciones, siendo el editorial el "sistema argumentativo" que evaluaría e interpretaría la información que genera el medio, en referencia a la realidad y a una posición particular respecto a ella (Núñez Ladevéze, 1979: 279). Puesto que los editoriales y los artículos de opinión muestran un punto de vista concreto y particular sobre la realidad analizada, se sabe que la argumentación empleada no siempre puede ser "objetiva" en el sentido literal de la palabra (es decir, "imparcial" o "neutral"), sino "subjetiva", cuya finalidad es influir en la opinión de los lectores tratando de modificar inclusive sus representaciones mentales al plantear enfoques que pueden leerse como ideológicos. A diferencia de la noticia que brinda una serie de datos o información concreta, el editorial y el artículo de opinión son interpretativos y argumentativos, los cuales, aunque parten de la información objetiva, implican criterios sustentados y demostrables, orientados a una finalidad. Esto haría que estos dispositivos de enunciación lleguen a ser selectivos respecto de su público lector, más aun cuando se trata del tema económico, como es el caso que nos compete en este estudio.

Teniendo en cuenta lo dicho, el análisis de discurso, aplicado a editoriales y artículos de opinión, es una metodología de estudio oposicional de las estructuras y las estrategias enunciativas y discursivas hechas por diferentes actores, en este caso especializados (incluidos los medios de comunicación como "lugares de exposición"), sus condiciones de producción y circulación y las consecuencias cognitivas y sociales que los discursos pueden generar (van Dijk, 1997: 17).

Se sabe que el tema económico es clave en la actualidad ya que rige el orden y el equilibrio de las sociedades contemporáneas. Cuando es abordado desde el punto de vista periodístico, los datos u opiniones pueden ser el fundamento para orientar las acciones de las personas y del propio Estado; puesto que la prensa nació bajo el influjo de la dinámica del mercado y las finanzas, el tema económico será siempre prioritario igualmente para los propios medios de comunicación escritos. Entonces, analizar el dominio económico desde el modo discursivo de la opinión periodística es significativo porque permite comprender el tejido socio-cultural y político subyacente, las representaciones ideológicas que se tienen y las estrategias de legitimación de tales representaciones, particularmente las económicas y financieras.

### 2.3. Criterios para el análisis de discurso

El análisis no observa aspectos lingüísticos, sino el tejido más profundo de las enunciaciones de los editoriales y artículos de opinión. Estudiar dicho texto o tejido implica poner de manifiesto las formas de argumentación. En este sentido, se procedió al examen de los artículos, considerándolos en su conjunto como "corpus de sentido", interesando de éste su dimensión semántica. Así, se trató de evaluar a nivel global la coherencia estructural discursiva dada por las estructuras narrativas y las estrategias retóricas que ponen en discusión el tema de la crisis económica y financiera a nivel periodístico.

Tenemos conciencia que quienes enuncian, algunos de ellos, connotados especialistas en el dominio económico y financiero; otros, analistas de coyuntura, además del editor del periódico que escribe el editorial, no sólo expresan sus percepciones acerca de fenómeno, sino también traducen las inquietudes que se dan en diversos sectores de la sociedad. El dominio de la palabra y de la argumentación supone, para ellos, manejar el sentido, expresar intenciones y una posición ideológica, aspectos que quisimos analizar toda vez que todo diario, como campo de argumentación global, siempre será, asimismo, el espacio de representaciones de determinados sectores sociales, sus estrategias de poder y de legitimación de su pensamiento. El análisis, por lo tanto, observó los "controles discursivos", es decir, las enunciaciones y definiciones de la realidad, repeticiones de palabras y fraseología técnica que de

algún modo dota de densidad al discurso periodístico de opinión.

Para evaluar el sustrato ideológico, empero, se ubicaron los temas o tópicos claves y su organización mediante jerarquías. Denotar la superficie de los editoriales y artículos de opinión llevó a comprender mejor las partes esenciales del discurso periodístico económico; las oraciones o frases, los agentes de poder, los manejos del lenguaje, el uso de estrategias de discurso, ya sean estas narrativas y retóricas; su examen permitió entonces darnos cuenta de las valoraciones y juicios y, por lo tanto, de los propósitos, los prejuicios o las representaciones mentales cotidianas manejadas como si fueran objetos de conocimiento.

El procedimiento de análisis en su etapa final, a su vez, se completó al identificar el tejido o estructura ideológica subyacente. En la ideología del discurso periodístico económico se analizaron las valoraciones explícitas e implícitas, indagando el uso retórico de las palabras, eufemismos, metáforas intencionadas y estereotipos.

## 3. Marco referencial

Previo al análisis es menester ubicar el tema de esta investigación desde dos aspectos: el primero, desde el contextual, queriendo de este modo situar la problemática de la crisis económica y financiera, y el segundo, la propia dimensión discursiva del editorial y del artículo de opinión, ya sea éste económico o financiero.

### 3.1. La económica y financiera mundial

Partamos afirmando que la crisis económica y financiera actual es la suma de una serie de problemas suscitados en el mundo financiero norteamericano, cuyas repercusiones se evidenciaron en la vida cotidiana de diversos sectores, tanto a nivel de EE.UU., como a escala internacional. La sociedad global, en términos económicos, hasta ahora sufre el impacto de lo sucedido por el descalabro financiero en el país del norte: basta evidenciarlo con la crisis en Grecia a 2010.

No obstante su actualidad, la crisis no implica novedad alguna en términos de su estructura, historia y proceso.

La crisis de 1929 en los Estados Unidos es el más lejano antecedente. Tal crisis implicó, en

sus efectos, un reordenamiento radical de la economía, tanto norteamericana como mundial, así como del modo de pensar y actuar del ciudadano americano medio. El mundo, en cierta medida, conoció las características de aquélla, lo que implicaba y las consecuencias, además que aprendió de ese momento, hecho que permitió en lo posterior el florecimiento de nuevas dinámicas de mercado y el nacimiento de gigantes corporativos.

Así, no obstante la II Guerra Mundial, las enseñanzas de la crisis del 29 fueron definitivas, ya que ocasionaron la edificación de una maquinaria financiera diferente con la aparición de flujos financieros especulativos y la emergencia de mercados nuevos con el consecuente impulso de naciones que en algún momento estuvieron relegadas. Es el caso de los nuevos mercados en Asia que dieron lugar a una explosión productiva y de consumo, así como de generación de capitales. Países como Indonesia, Malasia, Tailandia y Singapur, y más tarde China, empezaron a llamar la atención en los mapas financieros como potenciales colosos productores, desarrolladores y exportadores con índices notables en el PIB. Producto de la dinámica económica y de los juegos financieros, de la riqueza excedentaria, aparecieron también inversiones y estímulos en todo sentido para que las sociedades asiáticas puedan beneficiarse del modelo de desarrollo. El punto culminante de este proceso, en efecto, fue la década de 1990, donde la economía entró en planos de especulación, logrando que muchas personas e instituciones de diferente procedencia se endeuden en propiedades inmobiliarias aprovechando las ofertas de créditos e intereses.

Precisamente, cantidad de bancos en el mundo aprovecharon de la dinámica de mercado floreciente y el ambiente especulativo. La consecuencia, sin embargo, hacia 1997, no se hizo esperar cuando incluso los propios bancos, gracias a los juegos especulativos descontrolados empezaron a debilitarse. En Tailandia se dio una debacle que puede considerarse comparable a la crisis del 29. La superabundancia de capital se tradujo también en excedente de bienes producidos con la paradoja de que se habían agotado los potenciales consumidores.

La crisis se notó en la caída de exportaciones, además de devaluaciones, en la pérdida del valor adquisitivo de la moneda y el que la gente empezara a sacar el dinero de sus ahorros de los bancos provocando, el quiebre de muchos de es-

tos. Se sabe que estos hechos derivaron pronto en efecto dominó en otros países, donde similares problemas empezaron a vivirse. Asia experimentó, si se quiere, una de las mayores situaciones emblemáticas del capitalismo, la cual es la crisis; las secuelas no sólo fueron la fractura del aparato productivo, o la adopción de medidas gubernamentales desesperadas como el congelamiento o el requisamiento de los ahorros de las personas comunes y corrientes, circunstancia con la que se quiso solventar, de algún modo, las complicaciones derivadas de la económica y financiera, sino también el deterioro social patentizado por el desempleo, el deterioro de las condiciones de vida, la pobreza, y en cierta medida, el aumento de la delincuencia.

Aunque la crisis asiática fue superada, se puede afirmar que el engranaje de la crisis económica y financiera siempre ha estado activa. Desde 1929, los modelos parecen ser los mismos a lo largo de diversos períodos de la historia del capitalismo. Esto quiere decir que la racha de años afortunados siempre tiene como resultado la crisis. El patrón sobreproducción, sobreoferta, especulación, sobrediferenciación social y económica, parece llevar al desate de nuevas crisis. Es así que lo vivido en Asia pronto se replicó en EE.UU. Desde este punto de vista, a mediados del 2007, dicho país vio desatarse una nueva crisis sentida con fuerza en el mercado hipotecario.

Para dicho año Estados Unidos ya vivía los primeros signos del debilitamiento de su economía producto del costo de la Invasión de este país a Irak y, sobre todo, del modelo de gobierno corporativista decadente liderado por George Bush hijo. Y no sólo ello, también la fuerza con que países como China e India impactaron en los mercados financieros y comerciales mundiales aprovechando las dinámicas de importación, exportación, consumo, acumulación de capital que ya se estaban dando en EE.UU.

En el 2007, las denominadas "*Hipotecas subprime*" fueron las detonantes reales de la crisis. Reinhart y Rogoff indican que tales hipotecas se derivaban de un tipo de crédito cuya característica se basó en el "riesgo de incumplimiento de pago [que superaba] la media del resto de los créditos" (2008: 3, n. 1). Es decir, eran créditos otorgados a personas de diversa condición con márgenes amplios y riesgosos, pensando que sus beneficiarios en algún momento podrían formar parte del mecanismo financiero especulativo. Dada tal inten-

ción, la consecuencia fue nefasta en la economía americana:

*"A partir del verano de 2007, los Estados Unidos experimentaron una llamativa contracción de la riqueza, un incremento en los diferenciales de riesgo, y un deterioro en el funcionamiento del mercado crediticio. La crisis sub-prime de 2007 en Estados Unidos [tuvo], por supuesto, sus raíces en la caída de los precios de las viviendas, lo que a su vez llevó a mayores niveles de incumplimiento en los pagos, particularmente entre los prestatarios de menor calificación crediticia. El impacto de estos incumplimientos de pago sobre el sector financiero se vio magnificado por el complejo conjunto de obligaciones diseñadas para distribuir el riesgo de manera eficiente. Por desgracia, esta innovación resultó en instrumentos extremadamente no transparentes y carentes de liquidez ante la caída en los precios de las viviendas"* (Reinhart y Rogoff, 2008: 4).

De hecho, el problema no estuvo en sí mismo en los préstamos para la compra de viviendas. De acuerdo con los citados autores, lo que definió la debacle de muchos bancos y financieras en EE.UU. fue querer lograr que el capital invertido tocara los niveles de riesgo. Esto implicó que la máquina especulativa llegue a un punto crítico producto del acelerado interés de obtener mayores réditos de la compra de bienes inmuebles y de los intereses que se derivaban.

Dado que la práctica de préstamos tampoco era nueva, los bancos americanos sostenían mucho de su vida en los créditos hipotecarios otorgados a ciudadanos de diferente procedencia. Cuando las entidades financieras empezaron a comprar la cartera hipotecaria para aprovechar los intereses, el juego económico implicó el cambio de las reglas de juego, el acrecentamiento del crédito y de inversiones especulativas. Las "hipotecas sub-prime" fueron, de este modo, parte de esos movimientos especulativos donde se trató de involucrar, mediante préstamos, a personas sin capacidad adquisitiva. Éstas tenían en algún momento que pagar mayores costes, hecho que inyectaba de mayor capital al juego especulativo. Pero como dichas personas no podían pagar, el cálculo supuso quitarles el bien inmueble, subir los precios y recuperar lo aparentemente perdido.

Es evidente que la crisis de 2007 sigue hasta hoy con ciertos matices. Las secuelas son de hecho más amplias de lo esperado. La especulación

inmobiliaria es el indicador de las finanzas actuales que se basan en apuntar y pescar en los márgenes del riesgo.

Desde ya, el problema esencial de la crisis fue y sigue siendo el cálculo especulativo. Si en Asia se vivió este fenómeno, la paradoja implicó el reflujo del capital. En EE.UU. la crisis parece seguir el mismo curso donde el cálculo financiero sigue siendo especulativo, hecho que permite que el capitalismo siga incólume. La vida de la "crisis económica y financiera" en dicho país en cierta medida ha sido permanente; más aun en varios países del mundo donde el juego especulativo se descontrola y termina en crisis. Reinhart y Rogoff plantean por ello que similares situaciones se vivieron fuera de Asia, en España (1977), Noruega (1987), Finlandia (1991), Suecia (1991) y Japón (1992). Algunas de estas crisis no repercutieron globalmente pero tuvieron efectos en economías similares locales. Sin embargo, la crisis de Japón, señalada como el "inicio de la década perdida" (Reinhart y Rogoff, 2008: 4), es interesante porque implicó el desajuste del modelo neoliberal como tal. Se puede afirmar, entonces, que la crisis norteamericana, si bien tiene consecuencias nefastas en los mercados globales, a su vez puede ser el fin de una etapa y el inicio de un nuevo proceso que sólo podrá evidenciarse en el futuro.

### **3.2. La dimensión discursiva periodística en el dominio económico**

Sin duda la crisis financiera y económica de EE.UU. ha ocupado la atención de los medios de comunicación en todos sus niveles. Sea la información acerca de las causas y los problemas derivados, o la opinión expresada por diversos especialistas en la materia, la cobertura mediática acerca del acontecimiento ha sido inmediata en diversas partes del mundo.

Basta indicar que en Estados Unidos, por ejemplo, el tema de la crisis ocupó entre enero de 2007 y junio de 2008 un total de 1955 horas de programación televisiva, 978 en la radio y 469 días de publicaciones, en alrededor de 21 medios impresos más importantes norteamericanos, siendo en el año 2008 donde se dio la mayor atención, toda vez que empezaba a comprobarse la gravedad de la crisis; en este marco, los medios, como campos de argumentación global y, la gente, como sociedad afectada, hablaban ya de "gra-

ve recesión" (The Pew Research Center's Project for Excellence in Journalism: 18/8/2008: 1-2).

La evidencia anterior, si bien es coyuntural, muestra que el tema económico no es ajeno a la comunicación y al periodismo en general y particularmente el escrito. En este último caso, la temática abarca, tanto lo que se publica o dice sobre la economía y las finanzas en las páginas de información, como lo que se opina o discute en las secciones editoriales y suplementos, incluso los más especializados en el campo económico.

Asimismo, la economía tampoco es un tema como cualquier otro. Por el contrario, es uno de los campos cardinales en el mundo contemporáneo toda vez que la vida política y social de las naciones y grupos humanos gira alrededor de la economía y las políticas que se adoptan a nivel gubernamental y empresarial. Desde esta perspectiva, el abordaje periodístico y editorial de lo económico, si bien puede ser informativo o interpretativo, supone consecuencias en las personas, en su percepción acerca de la realidad y los significados respecto a la calidad de vida; esto implica que aunque se trate de fluctuaciones del dólar, las alzas de productos de primera necesidad, pasando por las políticas de Estado y los presupuestos que se esgrimen para el mantenimiento de la democracia, o temas referentes a inversiones o quiebras, la economía siempre será el regente de la vida cotidiana incluso para poder tomar decisiones que pueden afectar el futuro de uno mismo y de las familias (Arrese Reca, 2004: 296).

El tratamiento de la economía y las finanzas por los medios de comunicación, entonces, supone responsabilidad y posicionamiento dado lo anterior.

Los medios escritos no siempre informan llanamente sobre los temas de economía, sino también pueden llegar a asumir una postura estratégica respecto a lo económico, puesto que tanto información como opinión pueden generar cambios de percepción y entrenchocar con intereses de diversa índole incluidos los de los medios, vistos estos como empresas productivas. Puesto que la economía es el dominio primordial en la vida de las sociedades, su entrelazamiento con los sistemas de poder es indiscutible. De ahí que se puede afirmar que la posición estratégica que llegan a tomar los medios de comunicación como entornos de diversidad de argumentaciones, no siempre es neutral y más bien denotaría cuán comprometidos pueden estar con el sistema de mercado y su

sostenimiento.

Aunque el rol primordial de los medios, y particularmente de los periodistas especializados en finanzas y economía, es cumplir con el papel de divulgadores y orientadores, al reflejar el estado del mercado y, sobre todo, la dinámica financiera y económica, parece ser obvio pensar que muchos profesionales de la comunicación quisieran asegurar el mantenimiento del sistema social y político, su estructura y orden, además de permitir el intercambio simbólico en el seno de la sociedad. Si bien los medios pueden tener una postura general respecto a la situación social, política y económica de un país, también es posible decir que el pluralismo que podría caracterizarles implica que periodistas, comentaristas o editorialistas no siempre pueden convalidar la posición del medio, llegando incluso a postulados críticos contra el sistema social capitalista. La consecuencia de lo anterior es que la información provista por los medios de comunicación, en efecto, se constituiría en causa para que las propias empresas y personas dirijan sus decisiones hacia posiciones estratégicas; pero también que se genere un espectro interesante de opinión pública el cual puede además contraponerse con determinadas tesis ya sean estas oficiales o empresariales. Todos estos elementos hacen que en el contexto de la "economía de medios" lo provisto por el periodismo especializado y responsable, la información y la opinión, sean vistos como "valores", factor que históricamente ha llevado a que los medios de comunicación sean considerados como el "cuarto poder" (Esteve Ramírez, 2004: 264).

El valor de la información es indudable, por lo tanto, en la sociedad contemporánea, tanto más si dicha información es financiera o económica: tal valor sólo se pueden evidenciar y medir dentro del dominio económico, las decisiones que desencadena y los flujos que genera en el seno de la sociedad. De acuerdo a ello, la información económica como valor implica y define también a sus públicos. Esto quiere decir que lo económico, si bien atraviesa la vida de las personas, la información dada puede estar ligada a las expectativas de cada uno de los lectores y cómo ésta se constituye en un valor para ellos.

En el caso de la prensa escrita, desde ya la mayoría de la información económica comprende un número de lectores o destinatarios que buscan despejar sus dudas o reforzar sus creencias respecto a un fenómeno dado. Esto puede ser más con-

cluyente con los editoriales y artículos de opinión donde el segmento lector puede ser más reducido, en tanto quienes acuden a buscar información en tales artículos pretenden un conocimiento más especializado que oriente sus decisiones. El conocimiento en los artículos de opinión y editoriales, aunque sea particular al dominio económico, y en otro caso técnico, cuando involucra indicadores y terminología específica, asimismo supone marcas de valor, posiciones personales, representaciones cognitivas y esquemas argumentativo-discursivos que, de alguna u otra manera, pueden implicar también creencias y conocimientos sociales de los sectores a los que están dirigidos (van Dijk, 1997: 253), quienes requerirían tal información para reafirmar su ideología y con ello reorientar sus decisiones en el campo económico y financiero.

Por eso es que los editoriales y los artículos de opinión suponen un nivel de especialización media o alta: al ser éstos dispositivos de enunciación discursiva experta modelan a un lector o confirman los imaginarios de estos alrededor de temáticas concretas. Si la información general es de nivel primario, los géneros aludidos implican entonces una cierta segmentación del público lector quien debe poseer un léxico adecuado para comprender el vocabulario financiero y económico aunque la prensa escrita trate, en la mayoría de los casos, que la terminología sea lo más comprensible posible. La especialización media supone, en este sentido, un cierto conocimiento y un nivel del lenguaje financiero-económico que permita discernir muchos de los significados que están implícitos en los textos. Pero se puede hallar igualmente que algunos de los artículos pueden requerir una especialización alta donde el texto podría satisfacer demandas informativas de lectores más acuciosos para quienes los textos escritos contendrían léxicos más técnicos y profesionales, expedidos a la par por especialistas y conocedores en profundidad de los temas económicos (Esteve Ramírez, 2004: 266). Para nuestro caso, las páginas editoriales cumplen la función de ser el espacio especializado: cubren, en alguna medida, la falta de suplementos económicos medianamente especializados en los diarios ecuatorianos.

El hecho que los diarios contengan espacios de opinión o reflexión sobre temas económicos y financieros es un indicio de la preocupación de éstos respecto a la parte estructural de todo Estado. El que se informe implica a su vez crear un espacio que permita comprender las implicancias

de la economía en el desarrollo de la vida cotidiana. La especialización, entonces, no supone crear comunidades "cercadas" ni "eruditas", sino más bien que el dominio económico, que es ya complejo en sí mismo, pueda ser comprensible para quienes no están necesariamente familiarizados con la teoría económica sino más bien con la propia práctica.

De acuerdo a ello, Esteve Ramírez señala que el periodismo económico generalista (que incluye los espacios de opinión especializada temática) debe cumplir con algunos requisitos, los cuales pueden considerarse a su vez como indicadores discursivos: a) lenguaje comprensible, b) análisis coyuntural, c) contextualización, d) ejemplificación y, e) graficación (2004: 267-268). Todos ellos son claves, salvo el indicador de graficación, toda vez que los artículos de opinión y editoriales excluyen los gráficos, infografías y ayudas visuales que pueden ser más comunes en la televisión o Internet. Esto no quiere decir que se deba excluir la caricatura editorial como gráfico; pero como éste funciona de modo independiente a los artículos editoriales, su significación no siempre está relacionada con dichos artículos. En nuestro caso las caricaturas no fueron consideradas puesto que nos concentramos exclusivamente en los editoriales y artículos de opinión escritos.

En cuanto al lenguaje periodístico y más aun el especializado, sea este llano, a su vez es connotado, según Núñez Ladevéze. Éste plantea que los medios "no sólo moldean el lenguaje, sino que conjugan todo tipo de lenguaje" (1979: 63), situación de trascendencia semiológica y social que nos lleva a decir que en sí el lenguaje mediático tiene un enorme impacto en el imaginario de la sociedad, además del lenguaje cotidiano. Es claro que el léxico económico y financiero es técnico en el dominio al que pertenece, pero cuando se trata de extenderlo a la sociedad en general a través del periodismo, sin renunciar a su especificidad, lo que un editorialista debe hacer es que sea comprensible para que el lector connote la información en base a su conocimiento. Para ello existirían algunas estrategias discursivas que pueden evidenciarse en los editoriales como dispositivos de enunciación, cuando sus escritores terminan explicando los términos técnicos a fin de que los lectores medios puedan en algún momento dialogar en el nivel alto: el periodismo, así, se volvería formador de léxicos personales sin caer forzosa-mente en tecnicismos. Entender el discurso pe-

riodístico experto desde esta dimensión implica comprender hasta qué punto la especialización lectora está esbozada ya en el propio texto.

Respecto al segundo indicador, el análisis coyuntural vendría a ser el valor de información económica en cuanto a otros temas; esto podría ir respaldado, además, de índices, estadísticas, información de bolsa o datos de relevancia para comprender el momento. Desde 2007, la crisis ha tenido consecuencias visibles en la quiebra de empresas y bancos, en la debacle de grandes aseguradoras como la AIG y ha sido la constante preocupación de empresarios y personas en general, en cuanto a la estabilidad de sus recursos financieros y económicos.

De acuerdo con un estudio de la consultora norteamericana, Grail Research, la cobertura de medios americanos tocante a la crisis, su percepción, las implicaciones y el impacto que ésta tuvo en la población, en efecto, ha sido amplia y ha seguido particularmente los eventos desastrosos que implicó dicha crisis, tales como quiebres, cierres, financiamientos gubernamentales emergentes, etc.; a nivel de opinión pública según dicho estudio, la mayoría de los periodistas y comentaristas económicos terminaron afirmando que la crisis del 2007 se puede parangonar con la crisis de 1929; el rol de dichos periodistas incluso fue el de ser sugerentes o *think tanks* con opiniones orientadoras dirigidas al gobierno (Grail Research, 1/12/2008: 5 y 15).

Hacia 2008, la atención sobre la crisis se ligó al cambio de gobierno en EE.UU. Si la administración Bush terminaba con malos índices y sobre todo la económica y financiera, las elecciones y la posterior investidura de Barack Obama parecieron llenar de esperanzas a todos, en tanto este podría trazar estrategias inmediatas para salir de la mencionada crisis. El nivel de información respecto a la crisis y los eventos relacionados en materia económica y financiera, incluidos las elecciones y los pasos de Obama, fue más contundente en los medios escritos en un 6,4% y las cadenas televisivas noticiosas en un 5,9% (The Pew Research Center's Project for Excellence in Journalism: 18/8/2008: 13-14). Aunque se haya informado acerca de todas estas situaciones, empero cabe indicar que en EE.UU. se produjeron voces críticas respecto al papel de los medios de comunicación en cuanto a la precisión de la comunicación de la crisis: la crítica es que los medios, si bien informaron y afirmaron las certezas de los norteamericanos,

tampoco fueron profundos y no lograron poner el dedo en la llaga, es decir, inquirir más en el mundo especulativo como causa de la crisis. Las estadísticas muestran, por otro lado, que la información de la crisis competía con otras informaciones.

El nivel de contextualización no se refiere únicamente a leer la realidad, sino también al modo de producción interno de significados en los dispositivos de enunciación discursivos. Esto implica seguimiento de los acontecimientos, pero además el que se analice tanto causas como consecuencias. En nuestro caso, es importante darse cuenta de que la crisis económica y financiera norteamericana, tras los primeros derrumbes locales, terminó constituyéndose en una crisis mundial. Ésta es la razón por la cual diversos gobiernos y foros internacionales se hayan reunido permanentemente para trazar estrategias de solución, situación a la que tampoco ha escapado Ecuador. Cómo siguen los medios de comunicación estos eventos y cómo se confrontan los hechos, o cómo evoluciona el análisis de la realidad es, desde ya, un reto del periodismo económico al igual que de todo análisis del discurso periodístico. Esta cuestión es más interesante cuando los columnistas editoriales siguen debatiendo en varias publicaciones su percepción sobre el tema económico o financiero.

En cuanto al indicador de uso de ejemplos, en las noticias es común la dramatización de los acontecimientos, la comparación de situaciones, el uso de datos que permitan develar el estado de las cosas a modo de ilustración. En los artículos de opinión no es tan frecuente, salvo que el comentarista parta de un hecho cotidiano y lo generalice con el objeto de argumentar alguna posición o justificar alguna idea.

A los cuatro indicadores es preciso añadir uno más: el del enunciadore especialista. En las páginas editoriales escriben profesionales con alguna relevancia social y política. La profesión de periodista no siempre se ve reflejada en tales secciones, sino el pensamiento de otros profesionales, sean estos sociólogos, politólogos, economistas, etc. En este marco, si el enunciadore es un experto en economía, el valor de la información es más alto. Esto quiere decir que en las páginas de opinión, los diarios auspician el dictamen de otros profesionales, quienes asegurarían un análisis riguroso y el consejo más acucioso; por eso se puede encontrar en dichas páginas artículos de quienes podrían ser líderes de opinión identifica-

bles por su pensamiento y su ideología, o ensayos de personas importantes a nivel internacional, artículos que llegan a los diarios como parte de los paquetes de información contratados con agencias internacionales.

Cualquiera que sea el caso de los enunciadores, estos se constituyen, para los lectores, en referencias confiables los cuales, por otro lado, también pueden llegar a realizar nuevas lecturas de la realidad económica y financiera: así, Milton Friedman, quien en su momento había mantenido una columna en Newsweek, postula que la opinión de un economista en las secciones editoriales no siempre puede ser estrictamente económica: "las perspectivas desde las que se puede abordar, casi cualquier asunto, son muy numerosas. No existe eso que podríamos denominar un tema puramente económico" (Milton Friedman cit. por Arrese Reca, 2004: 297). Esto nos devuelve al hecho de que la economía atraviesa, en efecto, la sociedad, la vida cotidiana, los imaginarios sobre la vida, etc., en el mundo contemporáneo.

## 4. La crisis económica y financiera en la prensa de opinión ecuatoriana

### 4.1. Cobertura noticiosa

La crisis económica y financiera desde su inicio ha sido tema en la prensa escrita ecuatoriana. Al igual que otros diarios y publicaciones norteamericanas, los periódicos nacionales también hicieron un seguimiento de la crisis. En nuestro caso, los diarios analizados han tenido los siguientes índices de noticias publicadas en sus páginas:

Tabla 1  
Cobertura noticiosa

Año	El Comercio	Hoy	El Universo	Extra
2007	82	175	130	27
2008	543	553	418	32
2009	1102	354	641	84
2010	57	--	109	83
Total	1784	1082	1298	226

Fuente: elaboración propia. Datos de 2010 hasta marzo.

De acuerdo con el cuadro, desde el año 2007 la prensa nacional, en el dominio que esta-

mos analizando, realizó la respectiva cobertura de los acontecimientos derivados de la crisis mundial.

El diario El Comercio, de Quito, de acuerdo con los anteriores datos, es el que más le ha dedicado atención, con 1784 noticias, al igual que El Universo, de Guayaquil, con 1298. El diario Hoy, aparte del suplemento "Dinero", dedicó segmentos de noticias y hasta secciones especializadas que pueden ser comparables en número a los dos diarios nacionales citados. Puesto que no se tiene el dato actualizado del presente año, se puede inferir que la cobertura informativa podría ser similar a los dos periódicos citados. El caso del Extra, un diario sensacionalista de corte nacional, producido en Guayaquil, es llamativo no obstante, que sus noticias son más del género crónica roja; algunos segmentos de noticias han estado dedicados a la cuestión económica y financiera con el énfasis particular de la emigración.

### 4.2. La opinión editorial especializada

Si bien el año 2007 fue marcado como el inicio de la crisis mundial, podemos constatar que en el 2009, la atención fue mucho más intensa en los diarios ecuatorianos.

A partir de este hecho vamos a detenernos en dicho lapso y tomaremos particularmente un mes para ejemplificar cuánto se atendió al tema de la crisis económica y financiera.

Tal como hemos indicado antes, el período de indagación se centra en abril de 2009, ya que en este la mirada mundial y local se concentró más con el objetivo de aunar esfuerzos a nivel global y también nacional para enfrentar de manera sistemática la crisis generada en EE.UU. Recordemos tan sólo que en el período se dieron reuniones de líderes políticos y económicos en Washington, Londres y Trinidad y Tobago. El debate previo a las elecciones presidenciales en Ecuador estuvo igualmente impregnado, tal como hemos sugerido, por el tema económico y cómo este podría afectar al país.

Los artículos editoriales y de opinión referentes a la cuestión financiera y económica en general, en abril de 2009, fueron: 19 en El Universo; 10 en El Comercio; 8 en el diario Hoy; 5 en el periódico Extra, siendo en total 42 artículos los analizados.

En el mes escogido encontramos los siguientes autores, enunciadores especialistas,

algunos de ellos editorialistas muy conocidos a nivel nacional, además de otros extranjeros, cuya opinión experta marca un sendero de opinión pública respetable:

Tabla 2  
Enunciadores especializados

Diario	Firma	Frecuencia
El Comercio	Editorial El Comercio	2
	Abelardo Pachano	2
	Vicente Albornoz Guarderas	1
	Rodrigo Fierro Benítez	1
	Grace Jaramillo	1
	Jorge Gallardo	1
	Iván Vaca	1
	Diego Rosero	
El Universo	Paul Krugman	4
	Walter Spurrier Baquerizo	2
	Manuel Chiriboga Vega	2
	Gabriela Calderón	3
	Emilio Palacio	1
	Pablo Lucio Paredes	1
	José Miguel Insulza	1
	Agustín Carstens	1
	Thomas L. Friedman	1
	Rafael Guerrero B.	1
	Orlando Alcívar Santos	1
	Adolfo Ruiz	1
Hoy	Análisis Hoy	3
	Rodrigo Tenorio Ambrossi	1
	José Samaniego Ponce	1
	Claudio Mena Villamar	1
	Luis I. Mena	1
	Juan Jacobo Velasco	1
Extra	Editorial Extra	4
	Nicolás Ulloa	1

Fuente: elaboración propia.

Teniendo en cuenta estos datos, en los diarios El Comercio y Extra se privilegia la línea editorial, en tanto en Hoy, el peso está en la columna Análisis que centró, en este mes, el tema económico.

El Universo muestra, según el cuadro, otra faceta: inscribe en sus páginas y publica la opinión de analistas extranjeros cuyo peso en el periodismo económico es importante en la actualidad. Tal el caso de Paul Krugman o Thomas L. Friedman e inclusive el argentino Adolfo Ruiz y el chileno

José Miguel Insulza, actual Secretario General de la OEA (Organización de Estados Americanos). Fuera de ellos también se encuentra la firma de personalidades ecuatorianas de la columna periodística económica y financiera, como Walter Spurrier Baquerizo, Pablo Lucio Paredes y Manuel Chiriboga Vega, todos ellos en el caso de El Universo y Abelardo Pachano en El Comercio.

Se puede afirmar que la opinión especializada en el dominio económico es equilibrada en los diversos diarios, en el sentido que estos publicaron textos de conocidos editorialistas, del mismo modo que aprovecharon las reflexiones de profesionales extranjeros cuyos artículos fueron comprados por cada uno de los diarios, de los paquetes informativos provistos por las grandes agencias de noticias.

#### 4.3. Lecturabilidad

Los artículos de opinión y editoriales hemos indicado, por otro lado, suponen un nivel de especialización media y alta por más que estén en periódicos de tirada nacional y sean de índole generalista como los analizados. Su eficacia discursiva precisamente se centra en la capacidad de que los textos puedan comprenderse (Grillo, 2004: 43). Se ha aplicado a los dispositivos de enunciación seleccionados las escalas de Flesh, para medir empíricamente cuánto de eficacia tuvieron aquéllos. El resultado general ha sido:

Tabla 3  
Escalas de lecturabilidad

Periódico	Índice Flesh-Kincaid	Nivel de lectura de Flesh	Palabras por oración
El Comercio	17,00	22,40	22,65
El Universo	15,69	26,47	24,65
Hoy	17,49	22,78	29,82
Extra	16,78	28,74	30,30

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con el índice Flesh-Kincaid estimado en la tabla, todos los artículos requieren por sobre una edad promedio de 16,74 años para ser comprendidos, hecho que significa que el mínimo requerido es tener un nivel de escolaridad superior, lo cual implica que su público es una población media educada, con un manejo de lenguaje y

con un léxico adecuado, probablemente interesada en los temas económicos.

Puesto que los editoriales y artículos especializados requieren de cierto conocimiento, su nivel de lectura es contradictorio ya que, en tanto discursos especializados, apelan a un discernimiento de experto. Según la escala de Flesh, todos estarían en el rango de 0-30, es decir, "textos muy difíciles", situación que implica que los editoriales y artículos de opinión de por sí seleccionan y constituyen a sus lectores, siendo estos grupos de personas con un nivel alto en cultura económica, y en particular, competentes en el tema de la crisis económica y financiera, además de sus pormenores.

De este modo se puede afirmar que los diarios Hoy y El Comercio "dialogan" con públicos sumamente especializados, constituyéndose algunos de sus editoriales y artículos de opinión en textos donde podrían encontrarse oraciones complejas y vocabulario especializado que no siempre está en las conversaciones del común de la gente.

De hecho, el propio problema de la crisis financiera y económica hacia 2009 ya se había complicado, no sólo a nivel de los hechos, sino también en cuanto a su explicación y derivaciones discursivas; la propia lejanía en el tiempo, es decir, su origen en 2007, ya no tenía relevancia en el período estudiado, lo cual puede llevar a deducir que las explicaciones sobre la crisis incluso se tornaron más complejas, particularmente en el análisis. Esto se comprueba en Ecuador, en el escenario de las elecciones presidenciales, cuando el tema se convirtió en general y de poco interés, tanto para los aspirantes al poder político como para los votantes.

Llama la atención, sin embargo, que El Universo aligere el contenido de sus textos, hecho que se cumple en cierta medida en la redacción del Extra, tal como lo refleja el cuadro en la columna "palabras por oración": este diario emplea más palabras para explicar la situación, hecho que no se cumple necesariamente en la redacción especializada de El Comercio.

#### 4.4. Tópicos

No obstante lo anterior, en el conjunto de artículos editoriales y de opinión especializada en el dominio económico y financiero, pudimos identificar 153 temas o tópicos que fueron codificados.

Consideramos que veinte son los principales y los que encabezan la lista de los 153 codificados:

Tabla 4  
Temas del discurso periodístico

Se-cuen-cia	Tema o tópico	Fre-cuencia	Por-cen-taje
1	Crisis financiera y económica mundial	23	5,48%
2	Estrategias para combatir crisis	19	4,52%
3	Papel del G20	15	3,57%
4	Estrategia económica de integración	11	2,62%
5	FMI	11	2,62%
6	Impacto de la crisis mundial	10	2,38%
7	Decisiones tomadas por la crisis	9	2,14%
8	Banco Mundial	8	1,90%
9	Estrategias mundiales contra crisis	8	1,90%
10	Aparición de la crisis	7	1,67%
11	Crisis mundial expresada en varios niveles	7	1,67%
12	Papel de China	7	1,67%
13	Síntomas crisis	7	1,67%
14	Necesidad de abandonar dólar	5	1,19%
15	Desempleo	5	1,19%
16	Dólar dinamiza el mercado	5	1,19%
17	Fracaso del neoliberalismo	5	1,19%
18	Mala planificación económica	5	1,19%
19	BID	4	0,95%
20	Control de sistemas financieros	4	0,95%

Fuente: elaboración propia.

Los editoriales y artículos de opinión que se sitúan en el dominio económico, en efecto, reconocen la relevancia y la problemática de la crisis financiera y económica mundial. Evidenciamos que dentro de los 42 textos de opinión, 23 ideas fueron referidas a la cuestión de la crisis. Esto no implica que dicho tema no fuera tratado por el resto de los artículos, al contrario, también constatamos que tal cuestión se abordó desde otras problemáticas y perspectivas, contribuyendo más al debate que en ese momento se estaba dando

en Ecuador. En este marco, si la crisis económica y financiera se constituyó en una preocupación a nivel de opinión periodística, también lo fue la necesidad de plantear estrategias de solución: es evidente que quienes ejercían el periodismo especializado en su momento quisieron influir en la opinión de la sociedad.

Como se puede apreciar en el cuadro, por otro lado, los planteamientos para afrontar la crisis implicaron asimismo pensar en el papel de los organismos o grupos internacionales como el G20, el FMI, el BID o el Banco Mundial; igualmente, la idea de tomar decisiones radicales o hacer frentes de integración y, en menor medida, realizar controles financieros para evitar la fuga de capitales a nivel nacional.

Otros temas de los artículos involucraron el análisis de la situación, su desarrollo; las consecuencias negativas en la vida social de las naciones y sus ciudadanos; la baja en el consumo; el problema del desempleo o la defensa del dólar en el caso ecuatoriano, también fueron evidentes en la reflexión periodística especializada.

De los temas anteriores, sin embargo, nos llama la atención dos indicadores que, figurados entre los 20 temas más relevantes de la opinión mediática escrita, son asimismo interesantes de analizar: primero, el peligro que supondría abandonar el modelo de la dolarización en Ecuador, lo que podría provocar un colapso financiero y económico de proporciones impensadas; y, segundo, la conclusión al que llegan algunos analistas en el sentido de que esta crisis mostraría el final de un ciclo, particularmente, el del imperio del neoliberalismo.

#### 4.5. Redes temáticas discursivas

Partiendo de los temas clasificados y otros que conforman lo tratado por los artículos de opinión y editoriales, es posible identificar algunas redes de tópicos discursivos; éstas conformarían un corpus de sentido o un tejido estructural desde el cual se puede ver cómo se entiende el fenómeno analizado desde el espacio de la prensa nacional. Tal tejido, en todo caso, supone estrategias discursivas tanto en lo narrativo como en lo retórico. En la red discursiva se establecería una coherencia global.

Evidenciamos que existen cuatro redes al correlacionar los datos y las fuentes editoriales o los dispositivos de enunciación. Vamos a analizar

cada una de éstas, determinar su sentido, especificar sus estrategias y denotar la coherencia global discursiva en el entendido que ahí se da la interpretación de los editorialistas de la realidad de la crisis.

##### 4.5.1. La crisis económica y financiera como producto del juego especulativo

En cuanto a la primera red identificada, esta comprende el análisis de la crisis financiera y económica desde su origen, los intereses financieros causantes, la ilusión de consumo creada por el capitalismo especulativo, las contracciones en el PIB, la expresión de la crisis en varios niveles, su diseminación como efecto dominó y el impacto mundial; según este esquema, todo esto horadaría el Estado de bienestar y la propia vida cotidiana. Por lo tanto, lo que tendríamos en la primera parte discursiva de los dispositivos de enunciación analizados, es la comprobación de la dimensión peligrosa de la crisis en el mundo contemporáneo, incluso en el ecuatoriano. En este contexto la opinión especializada plantea enunciaciones evaluativas y presuposiciones en el marco de una narrativa historicista que, de una u otra manera, confirman nuestra presunción inicial de que la economía y las finanzas norteamericana y mundial se erigieron sobre la base de la especulación con las consabidas consecuencias vividas en los últimos tiempos.

Paul Krugman, Premio Nobel 2008 de Economía y reconocido crítico norteamericano de orientación nekeynesiana, en efecto, postula que si se debe hablar de crisis es con relación al crecimiento de un "imperio financiero" sin precedentes gracias a que se liberó muchos de los controles producto de la política neoliberal de la década de 1980:

*"(...) a medida que cambiaron los vientos políticos, se levantaron muchas de las regulaciones impuestas a la banca (...) La deuda empezó a aumentar con rapidez (...) [y] el sector financiero aumentó enormemente. Para mediados de esta década, representaba una tercera parte de las ganancias corporativas. [Así] el sector financiero se convirtió en una carrera en la que se pagaba mucho, espectacularmente, para quienes construyeron nuevos imperios financieros (...) De más está decir que las nuevas superestrellas creyeron que se habían ganado la riqueza (...) Sólo unas cuantas personas advirtieron*

*que su sistema financiero supercargado podría tener un final negativo” (Krugman, 20/4/09).*

En este texto, el analista enunciador constata la génesis de la crisis desde el establecimiento del neoliberalismo cuya consecuencia sería el descalabro vivido en el 2007. Reconoce el marco del fenómeno en el neoliberalismo y evidencia la existencia de actores en el mundo financiero, es decir, “superestrellas”, agentes que se enriquecieron fácilmente, quienes, según la columnista de El Comercio, la comunicadora y analista en temas de política exterior, la ecuatoriana Grace Jaramillo, eran “hordas financieras globales (...) [responsables o] grandes causantes del desvío de recursos, de la contracción del crédito y de la caída de la producción” (Jaramillo, 12/4/09). La constatación de la presencia de agentes escrupulosos es lo que aparece en estas enunciaciones. La crisis, de este modo, no es más que el producto de un acto especulativo, en el mismo sentido de un “espejismo” (tal como sugiere la palabra especulo=espejo), generado por grupos financieros que habrían sometido la economía estadounidense donde “gran parte [de su] éxito aparente (...) se ha revelado como una ilusión” (Krugman, 20/4/09). Vemos acá una clara ironía que incluso es mejor explicada, para legos, por un editorial del Extra donde se indica: “Aquí en Milagro, a un señor que manejaba una bicicleta le prestaron miles de dólares. En EE.UU. daban viviendas de 200 mil dólares a personas que ganaban 20 mil dólares anuales. Esto trajo como consecuencia el caos en el primer país del mundo” (Extra, 3/4/09).

A nivel contextual, las enunciaciones anotadas denuncian las finanzas manejadas en sentido escrupuloso las cuales han derivado en el efecto dominó en la economía norteamericana, además de la latinoamericana y la ecuatoriana. En otro editorial del Extra, por ejemplo, encontramos esta idea:

*“(...) [existe] la preocupación de que si la crisis financiera mundial, generada por un sistema neoliberal especulativo, concentrador y explotador, que distribuye mal la riqueza, llega a los países desarrollados [se] va a generar una crisis en [Ecuador], agravada por la baja del petróleo, más la baja de las exportaciones. Se creará un complejo social, político y económico que necesitará unidad, sabiduría y mesura para enfrentarlo” (Extra, 5/4/09).*

Pero es más interesante la cita de la que se hace eco también otro editorial del Extra, del actual Presidente de Brasil, Ignacio Lula Da Silva: “Esta es una crisis provocada por gente blanca y de ojos azules que creía saberlo todo sobre economía” (Extra, 3/4/09).

Hacia 2009, Ecuador estaba consciente de la naturaleza de la crisis, por lo menos a nivel financiero privado y gubernamental. Si el descalabro producido en EE.UU. implica que los grupos financieros inescrupulosos se volvían a adueñar de los bienes que ellos mismos habían puesto en el mercado, lo que el Extra demarca en sus textos es que quienes estarían pagando las consecuencias serían las personas comunes y corrientes ya que las medidas económicas correctivas tendrían que ver con ajustes drásticos con consecuencias sociales notables. Los enunciados del Extra, de acuerdo con esto, son de carácter implicativo; por algo el título del editorial publicado por ellos es: “Los emigrantes, grandes inversionistas” (Extra, 5/4/09). El hecho de que la economía ecuatoriana entre en crisis implica que los primeros “inversionistas” indirectos en el país, los emigrantes ecuatorianos, no puedan enviar remesas como en años anteriores. Baste para comprobarlo el dato publicado en la “Carta Económica” de CORDES (Corporación de Estudios para el Desarrollo) aparecida en la Revista Líderes (perteneciente al Grupo El Comercio) en octubre de 2009: si las remesas en millones de dólares era en el 2003, 1627; en el 2004, 1832; en el 2005, 2454; en el 2006, 2928; en el 2007, 3088; en el año 2008 había caído a 2822 (CORDES, 2009).

Además de los actores causantes, por otro lado, también aparecen los agentes emergentes que de una u otra manera han movido el caldero de la crisis para beneficio suyo. Es el caso de China; de acuerdo a Jaramillo, “China ha acumulado un desproporcionado superávit por sus exportaciones. Gran parte de esos recursos se destinaron a comprar bonos y papeles en EE.UU. Esto significa que han estado financiando el también desproporcionado déficit comercial estadounidense y su burbuja financiera” (Jaramillo, 12/4/09). En palabras de Krugman, los chinos han aprovechado comprando “activos muy seguros, en letras del Tesoro estadounidense -letras T- (...) [a sabiendas que éstas] producen una tasa muy baja de rendimiento” (Krugman, 8/4/09). Pero su gran juego ha ido más allá, pues “China de alguna manera ha financiado la ilusión del consumo sin límites, con la

ilusión de que sigan comprando irresistiblemente sus productos y garantizando su increíble crecimiento industrial" (Jaramillo, 12/4/09). De hecho, lo que se comprueba es un juego perverso que el periodismo especializado parece denunciar.

Discursivamente hablando, en estas enunciaciones encontramos una cierta ironía acerca de lo que pasa en el universo de la economía mundial. No en vano lo recalca como pregunta Jaramillo, "¿por qué los intereses financieros le han ganado la batalla a los Estados en casi todas las capitales del globo?" (Jaramillo, 12/4/09). Es claro, para la analista, que "la especulación financiera internacional que mueve más de tres trillones de dólares al día" es la que si bien produjo la crisis, a su vez parece que se beneficiaría de ésta (Jaramillo, 12/4/09). Entonces, la idea de que hay perdedores, la gente común y corriente, se confronta con la propuesta de que hay ganadores emergentes, en este caso economías socialistas o comunistas que han aprendido realmente del juego económico del capitalismo para beneficio suyo. Si bien esto puede ser cierto, más adelante analizaremos cuánto también ganaron otro tipo de especuladores.

Pero no sólo los que sufrirían las consecuencias son la gente en general, sino sobre todo las economías locales de todo el mundo. Según "el Fondo Monetario Internacional [habría un] crecimiento negativo del -2% para la economía ecuatoriana (...) La anterior previsión del FMI se da dentro de un sombrío informe general sobre las perspectivas de la economía mundial: el organismo señala que la recesión económica internacional será más larga e intensa de lo que se suponía: el PIB mundial caerá este año (...)" (Hoy, 24/4/09). El análisis de Hoy parte, en este marco, de unos indicadores que no sólo competen al mundo contemporáneo sino también a Ecuador. La dimensión es patentemente oscura en el período analizado. Si en el 2008, el PIB, contrariamente a las previsiones, había crecido en un 5,4%, esto no fue así en el 2009 cuando este indicador había decrecido en un 1,06% en el segundo semestre. La crisis no se estaba sintiendo del todo en el 2008 en el país, pero ya estaban empezando a darse los efectos hacia 2009.

Los diarios, en este sentido, ya empiezan a hacer resonar voces de alarma. De este modo, El Comercio pone en evidencia el contexto recesivo en abril cuando editorializa: "(...) aunque para algunos ecuatorianos aún no es claramente perceptible el efecto de la crisis planetaria, las cifras de la

economía nacional ya muestran resultados negativos" (El Comercio, 12/4/09). La retórica contrastante es la que aparece en los textos publicados. Por ejemplo, en El Comercio, el columnista Rodrigo Fierro, indica: "(...) tienen que haber razones de peso para asegurarnos que el coletazo que recibiremos de la crisis mundial está por llegarnos" (Fierro, 16/4/09). O el caso de Rafael Guerrero, en el Universo, cuando aquél publica: "(...) el liderazgo del presidente Correa se apoyó hasta ahora en un Estado fortalecido por la demanda mundial del petróleo, pero la nueva crisis invierte la tendencia" (Guerrero, 13/4/09). Lo que trata la prensa especializada es hacer constar que en el país el tema de la crisis no había sido asumido seria o conscientemente. En base al contraste, lo que se evidencia en el discurso periodístico, es que la gente se forme una idea, de una vez por todas, del impacto de la crisis en la economía nacional, y no sólo eso, además en su propia vida cotidiana.

Esto explica por qué la palabra "desempleo" empieza a tintinear con fuerza en la primera parte del 2009. El Extra es uno de los que lo pone en contexto: "(...) la crisis mundial se refleja diariamente en la desocupación galopante que azota a los sectores más pobres de todas las sociedades del mundo que en el momento actual confrontan este agudo problema" (Extra, 3/4/09). Luego se puede apreciar la retórica crítica como predominante: "(...) el desempleo ha venido creciendo desde diciembre del 2008. Para el Gobierno es sencillo decir que "fue la crisis financiera mundial", pero puede que sus políticas también hayan agravado el desempleo" (Calderón, 22/4/09). En este texto podemos encontrar la problematización de la conciencia de la crisis en Ecuador. Pues no se trata sólo de un hecho que se había dado a raíz del impacto de la crisis, sino que además este hecho se había profundizado por una mala política gestada por el gobierno de Rafael Correa. El implícito discursivo es también evidenciable, pues la crítica pone de manifiesto que Correa, siendo un economista, en su período había sido incapaz de realizar el control de la crisis económica, con el saldo del desempleo (y el subempleo). El Extra por algo profundiza la crítica: "(...) la crisis global que sacude al mundo ha aumentado el desempleo y el Ecuador no es una excepción" (Extra, 20/4/09).

Pero los diarios, en el campo de la opinión, aparte de la evidencia anterior, dan cuenta de que la crisis tiene sus efectos en otras áreas. Esto supone que el fenómeno financiero atraviesa en di-

versas escalas y en varios planos el desarrollo actual del mundo en el siglo XXI. En EE.UU. Krugman evidencia que la "crisis económica [está relacionada con] una crisis en la atención de la salud, [y con] una crisis ambientalista" (Krugman, 29/4/09). Esto prueba que al inicio del presente milenio la propia economía y las finanzas también han provocado enormes problemas en el plano social y ambiental.

Desde el plano periodístico especializado nos damos cuenta de que las voces pretenden dar una dimensión global a la crisis desatada en el 2007: ésta no se puede analizar únicamente desde el campo que le compete sino que se debe ver desde lo "multidimensional, incluyendo lo ambiental, la política, la ética y hasta la religión" (Ruiz, 16/4/09), y particularmente desde "la dimensión humana" (Gallardo, 12/4/09). La crisis humana, en términos económicos, vendría a ser la degradación de la existencia, la desacralización de la vida, la objetualización de lo cotidiano, del trabajo, hecho que más allá del desempleo, incide en la creación y la profundización de la pobreza.

Los problemas de la crisis, de este modo, no se pueden analizar sólo en el ámbito de su competencia, sino en términos más integrales. La crisis, según este postulado, no es tan sólo económica, sino que es del modo de vida al que se ha llegado en el capitalismo en los albores del siglo XXI. Esta situación puede implicar, como dice José Miguel Insulza, ejecutivo de la OEA (Organización de Estados Americanos), la propia crisis de "la gobernabilidad democrática" (Insulza, 13/4/09). Diremos con Xavier Arbós y Salvador Ginés que el concepto de gobernabilidad, si bien alude a la capacidad de gobernar, tal capacidad está supeditada a dos condiciones: la legitimidad y la eficacia, las cuales asegurarían la estabilidad de todo gobierno como del propio orden social. La legitimidad sería producto de acciones de control previo el consenso de la sociedad, en tanto la eficacia, la manera en que el gobierno pueda lograr diálogo en beneficio de todos (1993: 5 y 10).

Teniendo en cuenta este planteamiento, el problema de la crisis deriva, en efecto, en la propia estabilidad del gobierno, pero sobre todo, en la estabilidad del sistema social. El que en los dos últimos dos o tres años se haya minado el régimen de vida, la convivencia ciudadana, la seguridad de las personas, ya sea por la incapacidad de poder ejercer la autoridad por parte de la izquierda ecuatoriana gobernante, o por no poder comprender

el marco en el que vive el mundo en la actualidad, marco del cual no se puede desligar Ecuador, es una muestra de que en realidad la crisis sí está afectando al país.

El articulista Agustín Carstens, por lo tanto, ayuda a concluir la problematización de este modo:

*"(...) más allá de la pérdida de ingresos y empleos, una consecuencia adicional [es] el debilitamiento de la capacidad de los gobiernos de países en desarrollo para proteger a sus habitantes. Muchos países pobres, lejos de contar con el espacio fiscal para instrumentar presupuestos contracíclicos y proteger de la crisis a sus grupos más vulnerables, tienen que hacer frente a recortes en programas esenciales de salud, educación, alimentación y seguridad social. Es probable que muchos se vean forzados a reducir las inversiones en infraestructura, la base para su prosperidad futura. Los arduos avances alcanzados en las Metas de Desarrollo del Milenio internacionalmente acordadas se encuentran en peligro. El Banco Mundial pronostica que más de 400.000 niños podrían morir cada año como resultado de la crisis. Muchos de los que sobrevivan podrían sufrir daño de por vida, ya que una mala alimentación en etapa formativa puede atrofiar el desarrollo del cerebro de manera permanente, mientras que los niños que abandonan la escuela en tiempos de crisis rara vez regresan a ella"* (Carstens, 25/4/09).

La consecuencia general de todo ello, en realidad, es "la destrucción del bienestar" (Pachano, 3/4/09), en definitiva, del Estado de bienestar, promesa política del siglo XX.

La primera red discursiva analizada es notoriamente crítica y problematizante. La estrategia global discursiva hallada es la comparación y la ironía.

Las palabras clave que resuenan son: crisis, especulación, desempleo, degradación de la calidad de la vida. Está claro que el meollo de la crisis es la liberalización de los controles en el neoliberalismo, la pesca a río revuelto de algunos agentes financieros y gubernamentales extranjeros (como el de China), siendo la consecuencia la afectación en la vida cotidiana local (norteamericana) y global (el elevamiento del costo de vida en varios países).

De hecho, el fin de Estado de bienestar es el espectro que discursivamente aparece.

#### 4.5.2. Estrategias globales y locales, el juego de los poderes

La segunda red temática gira, con relación a los dos años de haberse planteado el fenómeno, en torno a las estrategias que en el presente se deberían tomar para enfrentar a la crisis. De este modo, los artículos especializados analizan la estrategia norteamericana adoptada para frenarla, al igual que los esfuerzos internacionales o globales para que la crisis no destruya la institucionalidad de las naciones; pero además muchos analistas económicos o sociólogos ven u objetan el papel de los organismos internacionales y, para el caso latinoamericano y ecuatoriano, cuáles fueron o serían las estrategias conjuntas para enfrentar la crisis, donde estarían trabajando en conjunto tanto países y entidades de integración suramericana. En esta red discursiva constatamos que aparecen las tramas de intereses económicos.

En este sentido, la enunciación de las estrategias se puede esbozar desde un punto de vista diacrónico. Así, tras diversos síntomas que fueron derivando en quiebras de bancos y negocios en Estados Unidos, se conoce que el gobierno norteamericano decidió realizar una inyección de varios millones de dólares en la economía de su país logrando que pronto, el 18 de septiembre de 2008, las bolsas logaran un nuevo equilibrio. Esta acción de rescate, sin embargo, hizo que dicho gobierno provoque que ciertos bancos que aún no se habían declarado en bancarrota se conviertan en entidades comerciales, llevando a controlar el sistema financiero aunque sin mucho éxito (Jácome, 28/4/09). Las acciones de George Bush, de este modo, no tuvieron el efecto esperado, aunque intentaron alivianar el decurso de la crisis como tal. Empero las medidas de Barack Obama fueron más contundentes. El lanzamiento de un plan de 75 mil millones de dólares destinados a ayudar a los afectados por las hipotecas cambió la forma de encarar la crisis: si antes se trataba de salvar a las entidades financieras, las medidas del gobierno de Obama, recién elegido, se orientaron a los afectados de los juegos especulativos. Tal decisión tuvo otras medidas como: la reducción del gasto público, recortes impositivos, ayudas a sectores pobres, etc.

Sobre las medidas de Obama, Grace Jaramillo reconoce la validez de aquéllas. Indica: "Y por primera vez en la historia, se anuncian cifras de inyección global para evitar que caiga la inversión y el empleo" (Jaramillo, 12/4/09). La editorialista, en

efecto, reconoce el cambio en la forma de encarar la crisis respecto a gobiernos anteriores, en el giro de timón y el enfoque social que caracterizaría la estrategia de Obama. Pero más allá de ello, es importante recalcar que la autora pone de manifiesto que tal estrategia giraría alrededor de impulsar la inversión y el empleo.

Si bien la preocupación era frenar la crisis puertas adentro, otra estrategia de Obama fue dialogar a nivel global para que tanto gobiernos como instituciones mundiales también colaboren con el cambio de enfoque. La reunión con el G-20 de hecho fue un punto de reflexión acerca de la crisis y el papel de los organismos internacionales. En principio, en dicho foro se aprobó una serie de acciones para incrementar recursos del FMI, del Banco Mundial y otras más, pero también fue el lugar para el rediseño de las entidades crediticias (Gallardo, 4/12/2009). De acuerdo al columnista argentino Adolfo Ruiz, en *El Universo*, las decisiones aunque pudieron ser un tanto contradictorias, en el sentido que se decidió elevar los capitales de entidades cuestionadas, el rediseño de estas implicó también la finalización de una etapa: anotaba que gracias a ello, "(...) el [propio] primer ministro británico Gordon Brown anunció que 'El consenso de Washington se acabó', lo que equivale a una declaración oficial de la muerte del neoliberalismo, modelo económico depredador que prevaleció en la economía mundial por más de dos décadas" (Ruiz, 16/4/09). Es evidente, por lo tanto, que la crisis americana mostró las fisuras del neoliberalismo, de acuerdo con la lectura de los periodistas especialistas.

Y las fisuras no sólo pueden apreciarse en el modelo especulativo sino en las consecuencias de tal forma de hacer negocios. Carstens, de *El Universo*, alude que la crisis, no obstante las soluciones, implica una diseminación o contagio por varias vías. Por ejemplo, el hecho que "el comercio mundial caerá este año por primera vez desde 1945 (...) [llevando a] la pérdida de ganancias agrícolas para productores rurales en África y América Latina, y la pérdida de empleos en el sector exportador en toda Asia, Europa Oriental e incluso México", además del flujo del capital privado en caída (Carstens, 25/4/09). De acuerdo con esto, la forma de la economía mundial también entra en cuestionamiento, viéndose sus problemas en el comercio, en el campesinado en general, en el desempleo y particularmente en el flujo de dinero a nivel mundial. Añade, sin embargo, que todo ello

puede llegar a debilitar el poder de los gobiernos en sus programas de "salud, educación, alimentación y seguridad social", incluso inversiones en infraestructura, problemas de mortandad infantil, etc. (Carstens, *ibídem*).

Los acuerdos del G-20, señal de cambio en la economía mundial, de acuerdo al Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, son "auspiciosos y esperanzadores, y esperamos saber cómo se concretarán en beneficio de la región. En concreto, interesa saber si el Banco Interamericano de Desarrollo y las demás instituciones subregionales de crédito tendrán acceso a recursos frescos para apoyar los programas de reactivación, complementando la tarea que el G-20 asignó al FMI" (Insulza, 13/4/09). Observamos, en este contexto, que el discurso institucional latinoamericano sigue auspiciando la búsqueda de recursos en la ayuda externa incluso para solventar la crisis en los diversos países de Latinoamérica. Por ejemplo, basta tomar en cuenta al sociólogo ecuatoriano Manuel Chiriboga Vega, cuando dice que los acuerdos del G-20 fueron sustanciales en la medida que Ecuador podría "acceder a recursos financieros mayores del sistema financiero internacional, si las autoridades hacen las gestiones adecuadas" (Chiriboga Vega, 5/4/09).

Es menester, en todo caso, contra la tesis anterior, rescatar la crítica de lo que implica el papel de las instituciones financieras mundiales y la ayuda externa. Lo plantea la columnista Gabriela Calderón cuando señala que si bien el G-20 aprobó "1,1 billón de dólares [para los organismos internacionales, aquél ignoró] la evidencia de que la ayuda externa no sólo no ha demostrado ser un factor determinante para dejar la pobreza atrás sino que incluso puede retardar el desarrollo económico y la consolidación de gobiernos democráticos" (Calderón, 8/4/09). La crítica insiste, en efecto, que el modelo de ayudas, particularmente dirigida a organismos internacionales, hace que estos se burocraticen, se llenen la boca de discursos desarrollistas, pero al mismo tiempo sigan creando zonas de pobreza sobre la base de la extracción de capitales de los países deudores. Tal crítica parece ya que fue anticipadamente comprendida en las reuniones del G-20 ya que, para enfrentar los posibles problemas del viejo sistema neoliberal, sus miembros "(...) se comprometieron, de manera dramática, a hacer todo lo necesario para restablecer la confianza en los mercados, estimular el crecimiento económico y enfrentar el

flagelo del desempleo" (Gallardo, 12/4/09); esto significa la necesidad de establecer nuevos marcos de trabajo para reconstruir la confianza, además de la reforma del FMI y del Banco Mundial con la idea de dejar de lado políticas que derivan en evidentes crisis de los países y más bien alentar el libre comercio y la inversión. El propio Gallardo señala que la meta sería lograr el "nacimiento de una nueva economía verde" (Gallardo, 12/4/09), ésta con un rostro humano. Notamos acá, a nivel discursivo, un eufemismo que puede ser incluso ambiguo: la economía verde puede tener implicancias en la figura de una "moneda fuerte", a su vez en la idea de una "ecología económica" donde el ser humano tendría mayor validez. No quisiéramos dejar pasar estos conceptos sin decir que el articulista parece pensar en una utopía postcrisis en el sentido de un ideal marcado por ciertas señales que parecen darse en el mundo contemporáneo: el desvanecimiento de los Estados-nación, la crisis de los gobiernos centralizados, el capitalismo inhumano que destruye tanto a la persona como a la naturaleza para sacar de ellos la propia riqueza que le promueve, etc. Tal utopía parecería asentarse en la promesa transformatoria del ecologismo democrático el cual podría también identificarse con el socialismo del siglo XXI (Sousa Santos, 1998: 47). El problema, empero, tomando a pie juntillas el eufemismo anotado, es que incluso el socialismo se nutre del capital. La promisoriosa transformación vendría a ser sobre la base de una nueva forma de encarar las crisis con novedosas estrategias económicas alentando a que el pobre, en efecto, forme parte del sistema.

Pero lo anterior ya no es nada nuevo: a nivel social el capitalismo de finales del siglo XX, una vez que degradó a la familia haciendo que esta se desmembre con la migración, hizo que nacieran dinámicas caóticas sin "sujetos históricos privilegiados" (Sousa Santos, 1998: 48). En este sentido, el potencial de las dinámicas migratorias hace que de pronto el pobre, desplazado y relocalizado en otras fronteras, por los problemas del desempleo y el desigual acceso al capital, se convirtiese en el nuevo inversionista gracias al manejo de sus ahorros producto de su trabajo. Un editorial del Extra, en efecto, señala que "es tan importante el aporte de estos sacrificados ecuatorianos que tuvieron que emigrar en busca de mejores días a otros países desarrollados, que el mismo BID (Banco Interamericano de Desarrollo) ha reconocido que estos aportes han sido más importantes que las ayudas

que nos han podido dar el Fondo Monetario Internacional y los otros organismos de ayuda financiera internacional. Son más de 10 mil millones de dólares en los últimos 7 años" (Extra, 5/4/09). El sesgo que impone el Extra, no obstante su mirada sensacionalista en los campos de la crónica roja, es incisivo en éste y otros artículos, pues reconoce que más allá de las políticas internacionales o nacionales en materia económica y financiera, la migración ha demostrado ser una forma de economía diferente y que puede hacer cambiar la faz de los manejos financieros en el mismo sentido que lo plantea el citado Gallardo.

Si Ecuador se sigue nutriendo, aunque con decrecimiento ahora, del modelo de la economía del migrante, en la opinión de determinados articulistas, pareciera que el gobierno de Correa ha hecho también esfuerzos para que la crisis no afecte directamente a la economía nacional. Por ejemplo, algunos (cf. El Comercio, 6/4/09, Rosero, 28/4/09) se hicieron eco de la necesidad de imponer barreras proteccionistas a las importaciones procedentes de países vecinos, hecho que en algún momento generó discrepancias diplomáticas en el seno de la CAN (Comunidad Andina de Naciones). Si proteger la industria nacional pudo ser una política apropiada, la idea de comprar bonos de deuda externa fue para muchos criticable. Un análisis de Hoy lo pone de manifiesto cuando lo titula "Legitimar lo declarado ilegítimo", señalando que aunque comprar bonos puede generar réditos para el Estado, tal compra se contradice con la idea de que no pagar la deuda externa, anuncio que antes había hecho el gobierno ecuatoriano (Hoy, 22/4/09). La misma percepción negativa de los articulistas se refiere al hecho de tomar el dinero depositado por los ahorristas ecuatorianos en las arcas del IESS (Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social), estrategia que estaría orientada a inyectar en la economía del país entre \$35 y \$40 millones mensuales, con la finalidad de dinamizarla. El aprovechamiento de estos recursos fue visto como un error porque aunque se quisiera dar liquidez al sistema económico nacional con visos de frenar la crisis en Ecuador, su uso fue político (Mena Villamar, 24/4/09) en el sentido que al parecer ayudó a solventar los altos costos en los que estaría incurriendo Rafael Correa para sostener su régimen. Es evidente que las estrategias ecuatorianas para frenar la crisis, según el análisis de Hoy, y las de los otros articulistas citados, se fundamentan en el pragmatismo, situación que a ni-

vel discursivo llama la atención sobre todo porque el análisis especializado denuncia que el gobierno de carácter aparentemente socialista, adopte las tácticas de la misma estructura económica y financiera que permite los juegos en el mercado de capitales, cuyas consecuencias podrían apreciarse a mediano plazo.

En sentido general, como se observa las estrategias tanto internacionales como locales todas ellas encaran respuestas y problemas. Es evidente pensar que los articulistas y editorialistas en el campo temático de la crisis económica y financiera no son unánimes y más bien se muestran críticos. Empero, es de advertir que existe en sus discursos periodísticos la idea de que es posible salir de la crisis toda vez que la economía, como hemos señalado antes, es el motor de la vida social actual, crisis que efectivamente podría afectar la estabilidad de cualquier región. Iván Vaca, de El Comercio, en este marco, se muestra auspicioso con la creación de un banco del Sur tal como lo postulara en su momento el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez: tal banco podría ser una "prioridad para los países pobres, [además de] una moneda latinoamericana más dura, [con] menos dependencia de EE.UU. y Europa, [los cuales] se llevan las utilidades con sus grandes corporaciones" (Vaca, 30/4/09). Pero no sólo eso, sino también es importante la unión y la cooperación entre naciones en Latinoamérica y a nivel internacional "para evitar que se evapore lo alcanzado en cuanto a la reducción de los niveles de pobreza e indigencia; para mantener las fuentes de empleo; y para mantener el funcionamiento de las economías, ante la caída de las exportaciones, la remesas y el turismo" (Insulza, 13/4/09).

Aunque las dos posiciones anteriores pueden denotar esperanza y el aprendizaje de los hechos críticos, ambas expresiones también son susceptibles de ser leídas bajo el manto de los intereses que están en juego. Si el periodismo analítico y especializado postula las ideas que a nivel político se plantean es que estamos viendo que tal periodismo, en su discurso, es también político y juega sus cartas en el mismo escenario del debate político, esta vez mediatizado. El analista económico como enunciador especialista vendría a jugar un papel de analista político que buscaría el consenso de la opinión pública, muchas veces ligados a tendencias ideológicas ¿Qué es lo que evidencian los análisis, tomando en cuenta el contexto político desde los que podrían "hablar"

sus autores? Evidentemente la aparición de nuevos actores y, con ellos, nuevos intereses.

Los actores expuestos son, de cierto modo: a) instituciones u organismos internacionales con roles económico-políticos a los que se pretende darles una imagen nueva porque se estaría haciendo en ellos una reingeniería (Lucio Paredes, 4/4/09); b) presidentes que podrían estar en un cierto acuerdo sobre todo para fortalecer políticas de proteccionismo local mediante monedas locales más fuertes, al mismo tiempo de contar con una moneda cambio, el dólar, como moneda sólida para las transacciones internacionales; lo importante de la aparición de dichos actores, disputando cierta hegemonía entre Hugo Chávez y Barack Obama, es que algunos de ellos parecen llevar a la "infección" de la región, con políticas demagógicas, base de los neopopulismos de inicios de siglo XXI (Ruiz, 16/4/09); c) corporaciones e instituciones financieras para quienes, no obstante la crisis, el objetivo siempre será ganar-ganar, aprovechando ya sea las posibilidades abiertas por el mercado, además del abandono de políticas de ciertos países; y, d) gigantes internacionales, como el caso de Brasil o China, que en los últimos veinte años cobraron una imagen relevante en el mapa mundial económico y financiero.

El economista ecuatoriano Abelardo Pachano, en *El Comercio*, teniendo en cuenta las nuevas actorías considera que, en particular, tras el apareamiento de China, estaría en juego de una nueva moneda internacional (Krugman, 8/4/09) y, por lo tanto, una nueva estructura económica diferente a la del neoliberalismo, resquebrajado este último con la crisis objeto de la presente investigación. Bajo la idea de:

*"(...) crear una moneda que diera solvencia a la nueva realidad [económica que afronta el mundo ...ahora] China pone sobre la mesa una propuesta (...) que buscaría establecer otra (...) con base en los precios de los principales productos básicos que se transan en los mercados mundiales. La razón de fondo es (...) encontrar un medio estable de valor y cambio que permita realizar transacciones con mayor seguridad y sin las incertidumbres ocasionadas por las pérdidas en las fluctuaciones de la moneda. [Esto supondría] reformar el sistema de supervisión y regulación mundial de las economías, con normas y principios de aplicación obligatoria para todos los países sin excepción alguna, y fijar mecanismos de resolución de controversias que defiendan*

*un ambiente económico equilibrado, transparente, predecible. Ahí, el valor de las monedas internacionales será mucho más estable. La resolución última del G-20 va en ese camino"* (Pachano, 11/4/09).

De acuerdo con ello, el problema de la crisis, en la percepción del periodismo especializado no es sólo la vuelta a la normalidad, sino sobre todo el cambio de ejes. La nueva izquierda estaría apoyando este esquema en tanto la propia tendencia conservadora o tradicional ve caer sus edificios una vez que la crisis afectó a sus cimientos.

El golpe al modelo especulativo se hace evidente. Chiriboga Vega por eso señala que el G-20 es una "luz al final de la crisis" ya que en dicho escenario por fin se acordaron fuertes compromisos para llegar a regulaciones financieras internacionales, "incluyendo la de los inalcanzables fondos de alto riesgo, conocidos como 'Hedge Funds', las remuneraciones de los banqueros y los paraísos fiscales, además de la que tal vez sea la decisión más importante: el lanzamiento del Consejo de Estabilidad Financiera y de un sistema de alerta temprana sobre crisis financieras globales" (Chiriboga Vega, 5/4/09). Claro que ante semejante propuesta promisoría de cambio uno se pregunta si efectivamente esto se dará: nuestra presunción es que la crisis económica más bien fortaleció otro tipo de dinámicas que analizaremos más adelante.

Frente al perfilamiento de las nuevas actorías también notamos que el periodismo especializado en materia económica trata de ser propositivo. La discursividad propositiva es interesante en tanto genera un imaginario de positividad en este terreno, a diferencia de la crítica de lo que podría ser la gestión de todo gobierno. En este contexto, podemos enlistar una serie de ideas respecto a cómo enfrentar la crisis en el marco ecuatoriano; las ideas encontradas son las siguientes: acuerdo político nacional (Guerrero, 13/4/09), generación de plazas de trabajo (Tenorio Ambrossi, 21/4/09 y Palacio, 16/4/09), inversión en sectores productivo-económicos de alta rentabilidad como el turismo (Palacio, 16/4/09), reorientar al país a la producción de tecnología y ahondar más en la industrialización (Palacio, 16/4/09), incremento en la obra pública (Extra, 20/4/09), aumento de aranceles, endeudamiento externo (Spurrier Baquerizo, 26/4/09), nuevo marco regulatorio de bancos e instituciones financieras haciendo transparente su gestión y los manejos de los fondos de los depositantes e inversionistas (Jácome, 28/4/09), pero

sobre todo, acercamiento a nuevos socios comerciales financieros y políticos (Velasco, 23/4/09).

De acuerdo con lo analizado, en la segunda red discursiva nos damos cuenta de un tejido institucional que el discurso periodístico trata de sostener: es evidente que los medios y sus articulistas especializados tienden a defender el sistema económico ya que de este depende la vida social de las personas. Lo que prevalece es la idea de que la economía y las finanzas siempre están ligadas a las tareas de las instituciones y sus actores, sean estos políticos o de la sociedad civil. La estrategia global identificada es la del reconocimiento institucional, actoral y de líneas de proposición. Si en la primera red se comparaba los hechos para problematizar el estado del capitalismo a inicios del siglo XXI, la segunda trata de objetivar las nuevas posiciones de los actores e instituciones. La validez de esta nueva red discursiva radicaría, entonces, en que vislumbra el sistema de nexos, de intereses en juego, aunque todo ello se trate de modo esquemático en el sistema de artículos analizados.

#### *4.5.3. Las economías emergentes hacen imaginar un panorama de inseguridad*

Relacionado con la trama textual antes analizada, el tercer tejido plantea el papel y el espacio de los mercados emergentes, en particular China, y como dichos mercados han hecho cambiar el panorama de la producción, de la circulación de capitales, al punto de debilitar otras economías, incluso la norteamericana; esto en otros espacios, donde las economías no son estables, implicaría inseguridad y desconcierto, crisis de Estado, desempleo o subempleo, situación amenazante para Ecuador. De lo que se trataría es de establecer acuerdos, así como enrumbar pronto al país.

Retomemos al sociólogo ecuatoriano, Manuel Chiriboga Vega, quien cita al Presidente del Brasil, Ignacio Lula da Silva. Según el articulista es Lula quien propuso reconocer un nuevo estatus a las economías emergentes en el plano de las decisiones económicas y financieras mundiales (Chiriboga Vega, 5/4/09). Tal reconocimiento implica empezar a pensar que las dinámicas económicas ya no están dadas en los países desarrollados tradicionales, como es el caso de EE.UU. o determinados países europeos, sino en las economías que han nacido de otros procesos y caminos como es el caso del sistema chino o el propio brasileño.

Esto equivaldría a dar carta de ciudadanía global a modelos económicos híbridos, con determinados controles desde el Estado, como el de China, país este comunista pero que ha sabido muy bien regenerar y reformular el funcionamiento del capitalismo occidental. Algo similar podría ser el caso brasileño, siendo este producto de las economías subdesarrolladas pero que en pocas décadas ha evolucionado hacia límites impensados.

Ante tal emergencia de economías nuevas empero, prima la duda de cuál podría ser el futuro dados los antecedentes expuestos. La respuesta vendría a ser, en palabras simples, "el fin del dólar mundial". El economista ecuatoriano, Pablo Lucio Paredes, lo esboza así en un artículo que tiene como título la frase que señalamos entrecomillada. Para aquél, gracias al empuje de China, la nueva moneda del sistema monetario mundial ya no debe ser el dólar, sino otra con patrón oro con equivalencia diferente, es decir, una "moneda de reserva supersoberana" (Krugman, 8/4/09 y Lucio Paredes, 4/4/09). Ya hemos indicado algo acerca de esta idea en el acápite anterior.

Lo que sin embargo, está de fondo es la idea de que tras una nueva moneda mundial, habría un nuevo sistema económico al parecer más dinámico, justo, solidario.

Por lo menos esto se podría colegir de la sugerencia de Lula da Silva retomado por Chiriboga Vega. Grace Jaramillo, más incisiva, empero, pone la voz de advertencia puesto que avizora otro espectro, similar o peor al del capitalismo deshumanizante; anota: "China de alguna manera ha financiado la ilusión del consumo sin límites, con la ilusión de que siga comprando irresistiblemente sus productos y garantizando su increíble crecimiento industrial" (Jaramillo, 12/4/09).

La estrategia del abaratamiento de costos en la producción de bienes de consumo evidentemente ha redundado en la calidad de los productos, por ejemplo, o en la perecibilidad de los mismos, situación que generó nuevos problemas como el deterioro del medio ambiente gracias a que tal producción al ser desechable se sigue acumulando en desmedro de la calidad de vida de muchas sociedades (cf. Krugman, 8/4/09) y el propio medioambiente. El problema es que la economía emergente de China nació bajo la sombra de la dinámica del capitalismo norteamericano, siendo tal economía parásita del sistema capitalista como tal. Jaramillo lo connota, al igual que unas notas marginales del periodista Nicolás Ulloa, en

la sección editorial del Extra, cuando señala que "Estados Unidos sin China sí puede subsistir; pero China sin Estados Unidos no, pues ese es su principal comprador" (Extra, 13/4/09). Lo único que se podría avizorar tras la crisis es el cambio del rostro del capitalismo aunque no necesariamente su esencia.

Sostenemos que si el capitalismo adquiere un nuevo rostro sin cambiar su esencia, este vendría a ser el meollo que nace del tercer tejido. Por ejemplo, la banca mundial, si bien sufrió embates de la crisis, al mismo tiempo se fortaleció gracias a políticas y acuerdos para mantener su liquidez.

En abril de 2009, el economista norteamericano Krugman escribía que no obstante empezaron a darse buenas noticias en el plano de la recuperación económica, algunas de ellas también eran sospechosas: irónicamente "las más grandes y positivas de los últimos días han provenido de los bancos, que han estado anunciando ingresos sorprendentemente buenos" (Krugman, 22/4/09). Él se pregunta, en este sentido, cómo los bancos que tuvieron pérdidas estrepitosas de pronto pasaron a ganancias considerables en tiempo récord. Esta voz crítica desnuda, en efecto, los juegos del capitalismo. La opinión periodística ecuatoriana no se hizo eco de este hecho, salvo el periodismo informativo que daba cuenta que al cabo del 2008 la banca ecuatoriana había tenido altas utilidades. Aunque este hecho se redujo en los primeros meses de 2009, se debió a las políticas regulatorias del gobierno de Correa. Ante esta situación, los analistas y banqueros seguían anunciando que aún tenían buena rentabilidad (El Comercio, 7/3/09).

Otra faceta de ese cambio de rostro sin transformación de la esencia se denota en los mecanismos de competencia económica.

La metáfora del pez grande que se come al pequeño ilustra este panorama. La crisis económica y financiera, en efecto, vino a ser el espacio para que corporaciones con enfoques también especulativos puedan beneficiarse de las quiebras. Diego Rosero, por ejemplo, apela a la metáfora indicada y denuncia que, aparte de las tendencias monopólicas de varias compañías, algunos países se siguen beneficiando de sus estrategias en países que son menos competitivos, gracias a las economías de escala. El articulista ilustra esta situación con el marco de negociaciones que se da en el seno de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) cuyo objetivo debería ser promover el desa-

rollo equilibrado de los países que le conforman. No obstante esta loable intención, señala que:

*"(...) desafortunadamente no existe en la CAN un esquema redistributivo (...) para favorecer a países y regiones menos desarrolladas. Centrándonos en el comercio veamos cómo funciona, mirando detrás de los cortinajes de las declaraciones de políticos y burócratas. Usemos el ejemplo del comercio bilateral colombo-ecuatoriano en relación al tamaño de ambas economías. El tamaño de la economía colombiana y de su población equivalen a Perú, Ecuador y Bolivia, juntos. El PIB de Colombia es 4 veces superior al del Ecuador (203 vs. 55 000 millones - La CIA sitúa tal relación 5:1 al considerar la economía ilegal en Colombia). Si hubiese equilibrio en el comercio bilateral, Colombia debería comprarnos mucho más o al menos algo parecido en dólares a lo que nos vende, favoreciendo un desarrollo simétrico. La realidad es exactamente la opuesta: la balanza comercial es más de dos veces desfavorable al Ecuador. En 2008, el superávit comercial de Colombia con Ecuador superó los USD 1000 millones. Con fugas como ésta, no hay reserva internacional que aguante en el mediano plazo"* (Rosero, 28/4/09).

Teniendo en cuenta este caso, Rosero concluye que quienes están en dicho organismo dejaron de lado mecanismos de protección de las economías minoritarias como la de Ecuador. Bajo esta perspectiva, parecería ser evidente que la crisis económica y financiera pudiera ahondar más las diferencias sociales y económicas en los países en vías de desarrollo. Tratar de sacar provecho de la crisis es, desde este punto de vista, un signo de ausencia del esquema solidario y justo que el "nuevo rostro" de la economía prometería.

En la opinión del periodismo especializado habrían otros factores consecuencia de lo anterior: la crisis de Estado y la inseguridad. Todo ello es el marco del desempleo o los márgenes de subempleo en la población. Rafael Guerrero así postula que "con la crisis, se debilita la posibilidad de desarrollar un Estado fuerte, como articulador económico y político de la sociedad" (Guerrero, 13/4/09). La mirada de un Estado débil, según la retórica del artículo editorial, pronto viene sustentada por el tema del desempleo. El Extra, apelando incluso a su estilo sensacionalista pone de manifiesto que "(...) las cifras publicadas sitúan a esta situación [la del desempleo,] en más del 10% de la población y, en Guayaquil, al 14%,

siendo la ciudad con el más alto desempleo en el país, a pesar de que las obras municipales ocupan importante mano de obra" (Extra, 20/4/09). El uso de porcentajes en el artículo periodístico, hemos indicado, es una estrategia basada en el acontecer de la realidad que dota de una verdad indiscutible al discurso.

Tal verdad, al ser irrefutable, en efecto, apela al imaginario de la gente al confrontar su propia realidad. El juego discursivo, en este contexto, parece entroncarse con los miedos de la sociedad. Basta un artículo de un psicoanalista y psicoterapeuta como Rodrigo Tenorio Ambrossi para justificarlo:

*"Los datos publicados por los medios dan cuenta de un preocupante incremento del desempleo. Aunque ciertos funcionarios traten de minimizar estas informaciones, la verdad es que con el tema del desempleo no se puede jugar ni a las escondidas ni a los escándalos. Si disminuyen las fuentes de trabajo, aumentan las preocupaciones y angustias de un número cada vez mayor de familias que arriban a los terrenos dolorosos de la desesperación"* (Tenorio Ambrossi, 21/4/09).

La percepción de inestabilidad se ratifica, asimismo, con la afirmación de Gabriela Calderón, para muchos defensora del neoliberalismo, cuando señala que "el desempleo ha venido creciendo desde diciembre del 2008. Para el Gobierno es sencillo decir que 'fue la crisis financiera mundial', pero puede que sus políticas también hayan agravado el desempleo" (Calderón, 22/4/09). Si el Estado se debilita, el gobierno parecería igual de caer. Es interesante observar, en este punto, que los males de la sociedad se transfieren al gobierno, a sus políticas, a su imagen. En el contexto ecuatoriano, la pertinaz crítica de los medios al régimen conlleva percepciones como las señaladas donde la ciudadanía estaría completamente desamparada. Constatamos, de cierto modo, que la representación mental prevaleciente, es decir, la ideología mostrada, supone anteponer la debilidad de "nosotros" frente al "poder mal ejercido" del gobierno, más aún cuando se trata de una crisis económica que, en efecto, perturba cualquier bolsillo. Calderón es el ejemplo discursivo de esta polaridad ideológica expresada en el periodismo especializado.

Tal representación ideológica es evidente en la crítica incluso cuando se trata de mostrar

el tema de la inseguridad existente. Abelardo Pachano, por ejemplo, señalaba ya que "la confianza camina por niveles muy precarios. Se siente inseguridad. Hay incertidumbre y ahí la gente se protege, cuida su patrimonio y agrava el problema" (Pachano, 3/4/09). En otras palabras, gracias a la crisis mundial, Ecuador habría entrado también en un terreno de inseguridad agravado, por otro lado, por las políticas del propio régimen. La mirada negativa hacia el gobierno de Rafael Correa se vuelve indiscutible ya en el análisis local. Esto no se evidencia en el plano internacional. De los artículos analizados, incluso vistos en su dimensión histórica, la crisis económica y financiera no tiene culpables salvo los especuladores. El gobierno de Bush hijo y otros son poco identificados como los causantes de la debacle mundial (por lo menos a nivel local, en la prensa analizada). Cabe entonces indicar que los enunciadores especializados de los periódicos ecuatorianos aprovechan la coyuntura para desvalorizar el ejercicio de gobierno tomando como tema también la crisis económica y financiera y la incapacidad para enfrentarla.

No es raro encontrar afirmaciones, bajo la anterior perspectiva, como las de Calderón escritas del siguiente modo: "Es difícil creerle a este Gobierno que no emitirá moneda propia si continúa gastando al ritmo del barril de petróleo caro y si por otro lado continúa criticando a la dolarización y proponiendo un sistema alternativo" (Calderón, 1/4/09). El sostenimiento de la economía ecuatoriana podría ser venturosa, según esta percepción, si el gobierno ecuatoriano no jugase con la idea de cambiar la moneda, proponer un marco de regulaciones diferentes. La inseguridad económica sería, por lo tanto, producto de las ambivalencias del propio gobierno. Vicente Albornoz Guarderas, economista de profesión y editorialista de El Comercio, por algo titula su artículo "Creadores de miseria" en el sentido de que quienes gobiernan el país, incluidos los asambleístas, la mayoría de Alianza País, son los propiciadores de la crisis, del desempleo, de la inseguridad. Éste enunciadore especializado dice por ello: "Yo hubiera creído que para producir un aumento de nueve puntos en el subempleo en Quito era necesaria una grave crisis económica. Me equivoqué. No fue necesaria una crisis sino la labor de los 80 ó 90 asambleístas que aprobaron el famoso Mandato 8" (Albornoz Guarderas, 26/4/09).

La idea de que los políticos son los creadores de la miseria desplaza la tesis de que las

crisis del capitalismo, profundizadores de la miseria, son ocasionadas por los juegos especulativos donde hay diversos actores, incluidos los sociales. Es importante darse cuenta que ningún comentarista, analista, editorialista somete a juicio el papel de la propia sociedad al aupar con su propia participación la especulación: en otras palabras, muchos actores sociales, conocedores de los esquemas especulativos y de la crisis del capitalismo también son partícipes de la profundización de las brechas sociales, de las diferencias económicas, del clasicismo, de la segregación. No sólo los economistas o financistas perspicaces son los que aprovechan de lo que generan las crisis, sino también grupos de la sociedad civil quienes se muestran aviesos a sacar partido de la crisis: prueba de ello es la especulación.

De acuerdo con nuestra lectura, el tercer eje del discurso periodístico especializado connota una mirada ideológica más marcada. Si la ideología no es perceptible en las anteriores redes es porque en ésta trata de enfocar más bien una mirada local desde la perspectiva de la crisis económica y mundial. La estrategia global, aunque emplea la comparación, se vale de indicadores para reafirmar ideas respecto al estado de la cuestión en Ecuador. Lo que prevalece a nivel de palabras es inseguridad (jurídica, social, política, económica), aprovechamiento (de la crisis por otros sectores), desempleo (producto de las políticas de gobierno). Es clara la idea de la oposición conceptual que definiría a la ideología en el contexto del discurso: "nosotros" somos producto de los malos manejos políticos que derivan en la crisis económica frente a "ellos", los políticos, los banqueros, los especuladores, quienes sacan partido de la crisis a costa de nuestro modo de vida. Lo que muestra este esquema es el claro deterioro de la vida social, incluido el Estado en el que "vivimos".

#### *4.5.4. La crisis económica y financiera mundial parecería ser el espacio para aprovechar el cambio de la moneda en Ecuador*

La cuarta red es igualmente consecuencia de lo anterior: se centra en la economía ecuatoriana, su modelo y la gestión de gobierno. Allí prevalece la discusión acerca de mantener o no la dolarización; la crítica al gobierno, a sus errores, a la adopción de medidas se confrontaría con la afirmación de que el dólar sigue siendo importante más aun cuando una buena parte del flujo de

capital hacia Ecuador proviene de la migración y las remesas.

El tema fundamental presente es evidentemente el dólar americano en Ecuador. Es decir, la crisis económica y financiera mundial parecería ser el espacio para aprovechar el cambio de la moneda en Ecuador.

Esto supuso una seria preocupación para la prensa ecuatoriana. Recordemos que el actual Presidente de Ecuador, Rafael Correa, economista de profesión había sugerido en intervenciones anteriores, incluso durante el proselitismo electoral, que en el período analizado se daba en el país la necesidad de pensar la economía y las finanzas de Ecuador, particularmente con el posible cambio de moneda o apoyando la idea de contar con una moneda regional. Algunas de las ideas y calificativos que había manejado el gobernante en su momento fueron: "Esa "cantinflada" (Correa, 7 de febrero de 2009), ese "absurdo económico" (Correa, julio de 2004) que "ha sido el peor error" del país (propuesta de Constitución enviada al CONESUP en 2007) "está flaqueando" (Diego Borja, 26 de febrero de 2009). [De ser así, entonces,] (...) convendría reemplazar esta "barbaridad" (Correa, 19 de septiembre de 2008) con una moneda regional como el sucre (Correa y Chávez, octubre de 2008)" (Calderón, 1/4/09).

La recolección de citas textuales en el discurso especializado periodístico se asemeja al manejo de indicadores estadísticos. Es el marco para analizar, en efecto, cómo el gobierno estaría impulsando la necesidad de un cambio en el sistema económico del país. Si la crisis afecta al país, los enunciadores especializados (algunos con tendencias muy marcadas como Gabriela Calderón) en las páginas editoriales estuvieron planteando que podría repetirse lo que aconteció en el Ecuador durante la presidencia de Jamil Mahuad (1998-2000). El politólogo ecuatoriano y también analista económico, Spurrier Baquerizo es concluyente al respecto: "(...) lo que experimentó Mahuad [fue una profunda crisis bancaria]. Ante la imposibilidad de estabilizar el sucre, dolarizó. Quizá fue cortarse un brazo. Pero estaba gangrenado" (Spurrier Baquerizo, 19/4/09). De acuerdo con esta afirmación, la crisis tendría como consecuencia el cambio de sistema incluida la moneda. La metáfora médica es llamativa en tanto demuestra que un mal terminal debe ser cortado inmediatamente.

El ejemplo que remite a una época, pone de manifiesto lo que se vive en la presente década

en Ecuador. Spurrier Baquerizo por ello ancla su tesis con la idea: "el presidente Correa critica la dolarización" (Spurrier Baquerizo, 19/4/09), tesis que también es sostenida por otros interlocutores especializados. Pero si Correa critica el modelo, la ciudadanía parecería no estar de acuerdo con cualquier postulado que implique cambio o eliminación del dólar. Calderón recoge esta concepción cuando escribe:

*"La dolarización no se mantiene, como se repite a diario en la prensa, por la reserva monetaria, los altos ingresos petroleros o las remesas de los migrantes. Se mantiene gracias a la voluntad de los ecuatorianos de realizar sus transacciones en esta moneda, siendo también necesario que los que administran el Estado adopten una estricta disciplina fiscal y políticas que fomenten la inversión nacional y extranjera"* (Calderón, 1/4/09).

¿Qué es lo que haría el fundamento de la economía nacional? Ésa es la pregunta que está en juego en estos planteamientos.

La respuesta está implícita en el texto anterior: el trabajo y la vida de los ecuatorianos, sus esfuerzos para ser productivos, inclusive el obrar de los emigrantes, quienes envían remesas; en otras palabras, si hay voluntad para mantener el dólar es porque la gente en su vida cotidiana le han dado el valor real al dólar, hecho que pretende desconocer el gobierno. De ahí que la crítica constante al dólar ya no sería válida: "(...) mejor haría el gobierno, en lugar de lamentarse, aceptar la dolarización, aprovechar sus virtualidades y tomar precauciones ante las debilidades que crea" (Spurrier Baquerizo, 19/4/09). Por lo tanto, la propuesta es afrontar positivamente la dolarización como mecanismo que permitió que la economía nacional se establezca y haya llevado a que la sociedad ecuatoriana eleve su calidad de vida.

Si hay efectos negativos de la dolarización, en la opinión de los articulistas de prensa especializada es a nivel macroeconómico (Spurrier Baquerizo, 19/4/09), pero a nivel micro es lo contrario donde la gente en común parecería gozar de buenos ingresos, de seguridad (Spurrier Baquerizo, 26/4/09) y de confianza en el mercado. Según este diagnóstico, la dolarización es ya "una camisa de fuerza" (Spurrier Baquerizo, 19/4/09), que es necesario considerar. La metáfora de la camisa de fuerza supone que de ella no se puede escapar fácilmente o que la dolarización como

medida económica fue el correctivo que necesitaba por años Ecuador. Empero también parecería que existen intereses en lo local para que el dólar no sea del todo una moneda fuerte, por lo menos a nivel de negocios. Iván Vaca lo dice: "Es necesario mantener el dólar como moneda y resistir la presión del sector financiero, al cual le interesa una moneda más débil para realizar más préstamos" (Vaca, 30/4/09). La crisis podría ahondarse de existir igualmente juegos especulativos en los sectores financieros locales.

Ahora bien, sin embargo, queda un sobreentendido por analizar. El hecho que afecte la crisis al Ecuador en gran medida respondería a los propios errores del gobierno de Correa, a los excesivos gastos en los que incurre. Spurrier Baquerizo califica esta situación como "la crisis económica que enfrenta el Gobierno. [Ésta] se caracteriza por el deterioro tanto del frente interno, el fiscal, como del externo, la balanza de pagos" (Spurrier Baquerizo, 26/4/09). Es decir, es una crisis ahondada por el gobierno y su gestión, además que es una crisis económica "aprovechada" por el régimen. De ahí que Rafael Guerrero, en el Universo, afirme enfáticamente que "las crisis económicas se dirigen políticamente" (Guerrero, 13/4/09). Si esto es así, se explicaría por qué la administración de Correa ha debido acudir a extraer en préstamo los fondos de los depositantes ecuatorianos del IESS (Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social), para mantener su gobierno bajo el pretexto de "enfrentar la crisis económica y financiera": "Ramiro González, presidente ejecutivo del IESS, ha declarado para El Telégrafo que la entrega optativa temporal del mencionado fondo tiene como objetivo 'inyectar entre \$35 y \$40 millones mensuales a la economía, mientras dure la crisis y hasta retomar la estabilidad. Todo depende de cómo se desarrolle la crisis'" (Mena Villamar, 24/4/09). Claro que la opinión generalizada en Ecuador, esbozada por diversidad de opiniones en los medios de comunicación como en el sentir de la gente, descalificaron tal forma de proceder.

La consecuencia de la forma de proceder del gobierno, aunque pretenda salvar los índices macroeconómicos, en un futuro puede tener un efecto en la gente, desplazando el costo de la crisis al trabajador. Esto es lo que se puede colegir de la lectura de los textos editoriales.

Calderón, en efecto, analiza esta situación en los siguientes términos, refiriéndose a las regulaciones para no tener trabajadores flotantes

como en los últimos años acontecía en Ecuador: al eliminar al trabajador eventual o subcontratado en una empresa, se obliga a que ahora exista:

*"(...) una contribución obligatoria al seguro social de 12,2% del salario de cada trabajador, contribución que constituye en promedio 13,7% de las ganancias de los empresarios y que los trabajadores no recibirán cuando se jubilen debido al continuo mal manejo del seguro social. Despedir a un empleado de 20 años podría costar más de 131 semanas de salario (casi 33 meses). Súmele a todo esto un creciente salario mínimo. Todas estas medidas, que en realidad son impuestos a la creación de empleo, elevan artificialmente el costo de un trabajador en el sector formal y empujan a una porción cada vez más grande de la población hacia el sector informal"* (Calderón, 22/4/09).

Es obvio indicar que la columnista defiende el modelo de movilidad laboral el cual había sido objetado por el gobierno de Correa al ser un indicador negativo que ahonda la diferencia económica social y el subempleo.

Por otro lado estaría el abuso de la política monetaria del dólar. Es evidente que la actual administración ha contado con ingentes recursos y un presupuesto alto debido a las fluctuaciones del petróleo. El gasto también ha sido excesivo. El diagnóstico que hace Spurrier Baquerizo precisamente da cuenta de ello:

*"En un país donde los gobiernos abusan de la política monetaria, también abusa de las políticas fiscal y laboral. Contra eso, la dolarización no defiende. Este gobierno ha subido muy fuertemente el gasto público y al inicio de la crisis dicta un alza de salario mínimo de 9%, a la vez que ha tornado más rígido al régimen laboral. Esto agrava la crisis (...) La dolarización no blindará la economía"* (Spurrier Baquerizo, 19/4/09).

Lo que sí sugieren algunos analistas de las páginas editoriales, frente a los posibles intereses especulativos es que se regule el tamaño de los bancos y de las entidades financieras, se planteen reglas claras para las negociaciones y exista un marco jurídico donde el Estado sea un árbitro. Jácome, por ejemplo, plantea que teniendo en cuenta un marco regulatorio que se estaría gestando "seguramente quedará atrás [en su diseño] el criterio que privilegia la autodisciplina de las

instituciones financieras en la toma de riesgos y asigna al Estado un papel básicamente de monitoreo de esa autodisciplina" (Jácome, 28/4/09).

El otro punto que también se resalta es que los diseños de políticas el gobierno deberían considerar y estimular el papel de los emigrantes como inversionistas. El Extra lo plantea de este modo:

*"Cuando hablamos de inversión extranjera, resaltemos que quienes más invierten en nuestro país son los emigrantes ecuatorianos, más de 2 millones que se han ido en estos últimos 10 años a EE.UU., España, Italia, Canadá, etc. Ecuador recibió de sus emigrantes durante el 2007 más de 3 mil millones de dólares, superior a los 2.400 millones del 2005 y a los más de 2.900 millones del 2006. Sólo Cuenca en el año 2007 recibió más de 325 millones de dólares"* (Extra, 5/4/09).

La ilustración mediante datos es importante en esta cita con la intención de demostrar que más allá de los supuestos inversionistas extranjeros están los emigrantes quienes han posibilitado el real desarrollo de Ecuador. Y acá nace una cuestión que nos parece vital: el hecho que frente a la crisis, a la inestabilidad, a algunas de las políticas equivocadas de los gobiernos hasta el presente, la gente en su vida cotidiana ha sabido enfrentar las crisis ahorrando y manejando muchas veces sus recursos de la forma más creativa. De ahí que "es tan importante el aporte de estos sacrificados ecuatorianos que tuvieron que emigrar en busca de mejores días a otros países desarrollados, que el mismo BID (Banco Interamericano de Desarrollo) ha reconocido que estos aportes han sido más importantes que las ayudas que nos han podido dar el Fondo Monetario Internacional y los otros organismos de ayuda financiera internacional. [En otras palabras], son más de 10 mil millones de dólares en los últimos 7 años" (Spurrier Baquerizo, 19/4/09).

Lo anterior incluso hace rebatir la idea de que el dólar, tanto en Ecuador como en el mundo, esté en camino de debilitarse. Los enunciadorees especializados postulan que, contra toda crítica gubernamental, contra las presiones políticas de algunos sectores o países, contra la lucha por la hegemonía económica de nuevos actores, el dólar sigue siendo una moneda central. Pablo Lucio Paredes afirma, en este contexto, que "su rol se debe ciertamente al peso de los Estados Unidos

en la economía mundial y al hecho de que los ciudadanos del mundo libremente han aceptado su uso. Estos elementos de libertad deben ser aceptados y respetados" (Lucio Paredes, 4/4/09). La crisis económica y financiera parecería, entonces, tener un viso de solución si bien por las políticas de gobierno, particularmente por el empuje de las personas en las sociedades afectadas.

La última red discursiva hallada en el conjunto de los artículos de las páginas editoriales de los diarios analizados mantiene también el tono crítico y problematizante. La estrategia global es la metáfora. Las palabras clave que se pronuncian son dólar, dolarización, gasto, inversión, creatividad. En lo tocante al mensaje implícito se constata una crítica al gobierno de Correa y su falta de visión para poder afrontar la crisis y sólo acudir a la retórica desprestigianete de la moneda dólar en el país. Lo que aparece, en general, es que Ecuador podría ir nuevamente a la crisis, como hace diez años, por efecto de la propia política de gobierno. Es interesante constatar, por otro lado, que el tejido analizado, connota posturas ideológicas, esquemas mentales sobre la realidad política ecuatoriana, además, ideas ancladas en modelos económicos, como el neoliberalismo, que se pretenden defender.

## 5. Discusión: percepción y discurso sobre la crisis

Constatamos que la crisis económica y financiera mundial es percibida de forma global como una amenaza a la sociedad. En el mes que nos situamos los diarios nacionales evidentemente plantearon su visión respecto del fenómeno imbuidos por la serie de reuniones y encuentros al más alto nivel que se realizaban en el planeta. El que la crisis convocase a gobernantes de diferentes países prueba, una vez más, que el capitalismo, de la mano del dólar, sigue incólume y, más aun, el propio dólar con su preponderancia a nivel de los negocios y la propia vida cotidiana.

Los dispositivos de enunciación, en efecto, han cumplido también con su papel de diseminadores de información y de convocantes de la opinión pública. Si ha habido discusión alrededor del tema de la crisis en las páginas editorial es porque en ellas se han reflejado diversas opiniones con tendencias diferentes tal como hemos ido esbo-

zando en el presente estudio.

Se podría afirmar, entonces, que los diarios muestran una coherencia estructural discursiva en base a estrategias narrativas y retóricas que parecen comunes. La estrategia narrativa del discurso periodístico de opinión parte de la idea de que el o los temas son ya conocidos por el público lector. En este sentido, tampoco existe didactismo en el momento de mostrar las consecuencias del fenómeno crisis económica y financiera. Tal estrategia narrativa, para nosotros, está dada por indicadores básicos (crisis, economía, G-20, gobierno, migración) que obligan a que el lector aporte con su propio conocimiento el tema. Si el artículo editorial implica por lo menos un grupo de funciones: argumentación y cognición, interacción y persuasión, en los artículos analizados encontramos que sus autores, enunciadores especializados (economistas, sociólogos, politólogos), tratan el tema de la crisis planteando dilemas y esperanzas, tomando en cuenta la coyuntura que se vive: el conocimiento que se requeriría, por lo tanto, es estar familiarizado con la información respecto a lo que se está hablando, en este sentido, la serie de reuniones, las conferencias mundiales donde se convocaron líderes mundiales, y las políticas que se estaban discutiendo en el momento. Recordemos que uno de los eventos más citados fue el G-20. La argumentación especializada partió, en efecto, por contextualizar la crisis, por ubicar los senderos por los cuales se trató de detenerla, por definir las estrategias que se estaban tomando a nivel mundial. Lo cognitivo, entonces, radicó en el hecho de lograr más precisión en la opinión de la gente. Para ello se constata que los articulistas y editorialistas emplean mucho la presuposición o conocimiento previo. Esto incluso lo pudimos comprobar con las escalas de Flesh.

Las estrategias retóricas se podrían englobar en tres grandes grupos: artículos que suponen metaforización, otros ironía, y algunos más, elogio o reprobación o lo que se llama "retórica epidíctica". Se puede afirmar con precisión que el lenguaje en sí mismo ya es metafórico si nos atenemos a la tesis de Lakoff y Johnson en cuanto que la metáfora impregna la vida cotidiana, traspasando tanto al lenguaje, al pensamiento y a la acción, hecho que conduciría a que nuestro sistema de razonamiento o nuestra cognición sea metafórica (2001: 39). Los artículos editoriales analizados evidentemente muestran niveles de razonamiento y discusión sobre la base de argumentos conso-

lidad, información sopesada y datos contextuales claros: todo ello muestra incluso tratan de explicar sus ideas, las evaluaciones que hacen de la realidad empleando recursos retóricos como la comparación, la metáfora literaria, la categorización, etc. Hemos visto que los diarios tratan de lograr discusión como una apuesta a la credibilidad. No hemos constatado manipulación retórica ni falseamiento de información de forma intencionada. La metaforización, por lo tanto, apunta a que se trate de lograr la verdad sobre el fenómeno crisis y sus consecuencias.

Es evidente que también existen enunciadores especializados intencionados que tratan de aprovechar la coyuntura de la crisis para enfatizar algunos problemas que conllevan el tratamiento de la crisis, particularmente en Ecuador. Sumado a los artículos epidícticos, evidenciamos que hay autores que también elogian o reprueban. Los elogios, se ha comprobado, se orientan a las políticas internacional, particularmente del G-20, pero las reprobaciones se enfocan al gobierno de Correa. Y es acá donde podemos encontrar el tema de la forma de representar la crisis económica y financiera mundial por parte de los diarios ecuatorianos analizados.

Notamos, de acuerdo a lo anterior, que existe en general, una tendencia a ideologizar el fenómeno. Cabe indicar acá, a riesgo de entrar en contradicción con lo escrito hasta ahora, que muchos de los artículos analizados presuponen conocimiento; pero también notamos que la mayoría de ellos no necesariamente son esfuerzos de profundización analítica. Muchos de los artículos tampoco responden al esquema del ensayo periodístico, pero si tuviéramos que compararlos, podríamos decir que los ítems estudiados demuestran ser panorámicos, esquemáticos.

El conocimiento en el nivel del discurso periodístico funciona también en un nivel epistémico, con criterios evaluativos comprobables y valores (Van Dijk, 1997: 257). Esto no necesariamente lo hallamos en los dispositivos de enunciación, pero si constatamos que existen variedad de opiniones como afirmaciones evaluativas que sugieren oposiciones como "lo bueno" o "lo malo", "lo correcto" o "lo incorrecto" (Van Dijk, *ibídem*). Esto nos lleva a pensar que, en su conjunto, excluyendo los artículos editoriales especializados de enunciadores extranjeros (comprados en los paquetes informativos de las agencias internacionales), la escritura editorial de los diarios ecuatorianos

se mantiene en el nivel de la opinión más no del conocimiento que exigiría un periodismo especializado más profundo.

Las representaciones en los diarios, por lo tanto, producto de la constatación anterior, son de naturaleza ideológica: lo que se trata es de persuadir, apelando a las emociones o sentimientos de duda o de certeza del lector. Es evidente la función perlocutiva del discurso periodístico editorial ecuatoriano.

Uno de los rasgos de la lectura ideológica de la realidad de la crisis, a nuestro juicio, es la existencia del estilo de la enunciación o control discursivo. Existirían algunos estilos encontrados en el análisis: el más general es el institucional-mediático, es decir, cada periódico expone su visión de la realidad de acuerdo también con su público lector. El más fuerte es del Extra que toma partido por los sectores más bajos socioeconómicamente y, particularmente, los emigrantes ecuatorianos en el exterior. Es interesante observar, en este sentido, que dada la lectura de los artículos analizados, el tema de la migración compromete al diario, éste lo defiende y le hace exponer su sesgo realista-social. Contrariamente a esta posición, está la posición de El Universo que parece ser más conservador; llama la atención inclusive que algunos enunciadores en dicho diario sean marcadamente defensores del neoliberalismo o de un mercado liberal. En el medio de ambas posiciones, hallamos a El Comercio y Hoy con tendencia "centrista". Desde ya los artículos publicados en la página editorial de El Comercio parecieran ser más mesurados, obligando siempre al lector a comparar la opinión con el grueso de la información cotidiana publicada.

A nivel de estilo, en general, también vemos el empleo de eufemismos en ciertos casos. No hallamos en ningún momento palabras nuevas o léxicos más elaborados.

Por otro lado, ya pusimos de manifiesto el nivel oposicional ideológico prevaleciente, en particular cuando el discurso global se refería a la realidad ecuatoriana a nivel de gobierno. La oposición "nosotros"- "ellos" es fundamental en el campo de las representaciones mentales: si "nosotros" nos vemos afectados por la crisis económica y financiera mundial por culpa de "ellos", el gobierno del economista Rafael Correa, y sus allegados, la consecuencia será desastrosa para el país dado que habría inestabilidad, ingobernabilidad y posible convulsión.

Que el discurso de los diarios exponga de este modo el impacto de la crisis, muestra, por otro lado, que estos también parecerían compartir un discurso coyuntural y contextual que podría estar sustentado en políticas de diseminación de información para crear consenso, planteados posiblemente por instancias internacionales. Basta para comprobarlo con la crítica que en su momento el presidente Correa hizo a las declaraciones del Director de la CIA, León Panetta, acerca de que Ecuador, como otros países de la región, podrían sufrir inestabilidad debido a la crisis económica. El "Informe de Inteligencia Económica", en efecto, parecería ser una de las primeras herramientas para la generación de opinión en forma política (cf. *El Comercio*, 27/2/09 y 28/2/09).

Hemos anotado que los artículos editoriales especializados se dirigen a un público más "selecto", con mayores capacidades cognoscitivas e interpretativas. Esto tiene precisamente importancia más aun cuando se trata del dominio económico. Pues la información y la opinión que tales dispositivos de enunciación conllevan, en efecto, se relaciona con los intereses de personas en tanto estas forman parte de grupos sociales o comunidades que tienen representaciones mentales y comparten cosmovisiones, además de valores de grupo (D'Adamo, García Beaudoux y Freidenberg, 2007: 43). Ya que los editoriales y artículos de opinión presuponen conocimiento dada su selectividad, es obvio pensar que cuanto más diversidad de ideas es mejor para lograr actuar. Empero, dado que nos percatamos de la existencia de una cierta "uniformidad" de criterios en torno al dominio económico, en sentido de que la crisis afecta la vida cotidiana, que altera la calidad de vida, que hay intereses a los cuales hay que escapar, además que existe una posición consensuada para mantener el modelo de la dolarización en Ecuador, tal diversidad implicaría a su vez una "disonancia cognitiva" (León Festinger, cit. por D'Adamo, García Beaudoux y Freidenberg, *ibídem*), estrategia discursiva que llevaría a que los lectores puedan adoptar las ideas de defensa del modelo económico ya sea liberal o neoliberal.

La clave está en crear esta sensación de acuerdo entre enunciadores especializados-lectores selectos. La tesis que podemos sostener acá y con la cual queremos comprobar que los diarios representan ideológicamente la crisis para lograr que la sociedad no se haga del todo una idea negativa de ella (lo contrario implicaría sostener po-

siblemente un modelo socialista o comunista, ambos por defecto diferentes), es que esto se lograría gracias a los líderes de opinión (en nuestro caso, los autores de los artículos analizados en el dominio económico), quienes filtrarían la información de los diarios y de la propia realidad coyuntural, y tendrían un rol esencial en configurar imaginarios consensuados en grupos de personas quienes a su vez podrían en su momento cambiar sus impresiones primarias respecto de la crisis, a representaciones mentales más fuertes y positivas. Este modelo denominado "*two step flow Communications*", planteado por Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazle Gaudet (cit. por D'Adamo, García Beaudoux y Freidenberg, 2007: 47), para estudiar la influencia personal en las comunicaciones de los medios es importante porque muestra cuánto una coyuntura (la crisis), la información creada alrededor de ella (el contexto), puede invocar la participación de líderes de opinión (articulistas con tendencias aparentemente diferentes, pero en el fondo no divergentes), con la finalidad de lograr lectores selectos que convaliden sus creencias y que puedan a su vez influir en el grueso de la sociedad. La finalidad es, justamente, construir grupos de presión para que los niveles gubernamentales no tomen las medidas equivocadas (en especial contra el modelo de la dolarización).

Lo que sí hay que reconocer en la narrativa implícita en el discurso global son cuatro hechos: la crisis económica y financiera es producto del juego especulativo; existen estrategias globales y locales donde aparecen juegos de poderes; las economías emergentes hacen imaginar un panorama de inseguridad; y, la crisis económica y financiera mundial tampoco es el espacio que se pueda aprovechar para cambiar la moneda en Ecuador. Estos cuatro tópicos discursivos tienen sus corolarios: el fin del neoliberalismo y del Estado de bienestar desde dicho ámbito; la defensa del capitalismo como sistema de desarrollo, aun cuando éste sea inhumano o segregador; el nacimiento de economías fuertes nacidas de experiencias distintas como el comunismo o el subdesarrollo y que han sabido aprovechar del capitalismo aunque sin cambiar su rostro; y, para el caso ecuatoriano, el necesario sostenimiento del modelo dólar ya que este llevó a que el país se desarrolle vertiginosamente.

La crisis económica y financiera, bajo las anteriores consideraciones, no necesariamente puede ser vista negativamente, sino como el terreno para nuevas oportunidades: éste parece ser

el mensaje global del discurso periodístico. Grace Jaramillo, en *El Comercio*, convalida nuestra idea al respecto cuando señala: "(...) hay una suerte de obsesión de ver si la caída estrepitosa de la economía estadounidense lleve o no a un nuevo orden mundial" (Jaramillo, 12/4/09). Esta idea no se puede ver sino de forma irónica, pues lo que está en juego es el interés incluso de radicales en que caiga la máquina mercantil y el sistema capitalista. El propio diario *El Comercio*, pronto empezó a matizar que la debacle americana no era tan fatal y más bien tenía gente e instituciones que habían sabido enfrentar con otras estrategias la crisis: el título de una noticia, entre otras, era hacia octubre del 2009: "Wells Fargo y Morgan Stanley vuelven a registrar beneficios". La noticia aludía a que:

"(...) dos grandes entidades bancarias estadounidenses, el Wells Fargo y el banco de inversión Morgan Stanley, volvieron a registrar beneficios, con ganancias trimestrales respectivas de 2.600 millones y casi 500 millones de dólares, según anunciaron hoy ambas instituciones. Wells Fargo, considerado uno de los ganadores de la crisis, se benefició especialmente de un fuerte negocio hipotecario y de la compra de su rival Wachovia (...) Morgan Stanley, por su parte, regresó con un superávit de 498 millones de dólares a la zona de beneficios después de tres trimestres consecutivos de pérdidas, según las informaciones difundidas en Nueva York. En el segundo trimestre del año, el banco había registrado aún pérdidas de 1 300 millones de dólares, debido principalmente a la devolución de las ayudas estatales que había recibido. La entidad se benefició en el tercer trimestre de un floreciente comercio de acciones, así como de su negocio de fusiones, adquisiciones y salidas a Bolsa, que había permanecido estancado durante un tiempo" (*El Comercio*, 21/10/2009).

El propio *El Comercio*, así como otros diarios internacionales en el primer trimestre de 2010, también se hicieron eco de las propias contradicciones de la crisis: el hecho de que al calor de la crisis económica y financiera en EE.UU. se habían amasado nuevas fortunas (*El Comercio*, 14/3/09); es decir, habían aparecido nuevos millonarios, muchos de ellos consultores o directivos de casas de finanzas o bancos, quienes habían comprado acciones en caída, bonos en desuso, o carteras vencidas. Evidentemente el capital en crisis había logrado crear brechas que fueron aprovechadas

inmediatamente por personeros que no se quedaron de brazos cruzados. La crisis, por lo tanto, permitió a su vez la puesta en escena de esa "ideología del éxito", nombre que supone todo el proceso ideológico descrito antes, respecto a la formación de la opinión pública. Puede ser que el juego especulativo no ha cambiado.

## Bibliografía

- Arbós, X. y Giner, S. (1993). *La gobernabilidad: ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*. México D.F.: Siglo XXI.
- Arrese Reca, A. (2004). Información económica y de negocios. En Juan Fernández del Moral (Coord.), *Periodismo especializado*. Barcelona: Ariel.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (dir.) (2005). *Diccionario de análisis de discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- D'Adamo, O.; García Beaudoux, V. y Freidenberg, F. (2007). *Medios de comunicación y opinión pública*. Madrid: McGraw Hill.
- De Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Esteve Ramírez, F. (2004). Información económica. En Juan Fernández del Moral (Coord.), *Periodismo especializado*. Barcelona: Ariel.
- Grillo, M. C. (2004). *Los textos informativos: guía de escritura y estilo*. Buenos Aires: La Crujía.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Maingueneau, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Núñez Ladevéze, L. (1979). *El lenguaje de los "media": introducción a una teoría de la actividad periodística*. Madrid: Pirámide.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.

## Documentos

- Cordes (2009). 30 años de democracia y progreso, en *Carta Económica. Separata*. Quito: Revista Líderes. Septiembre de 2009.
- Grail Research (2009). Global financial crisis: Summary of the media's coverage of the timeli-

- ne, causes, implications, impact and recommended path forward. Documento digital. Disponible en <http://www.slideshare.net/whatidiscovers/global-financial-crisis-presentation-818270#stats-bottom>. Visitado el 2/1/10.
- Reinhart, C. M. y Rogoff, K. S. (2008). ¿Es tan diferente la crisis financiera sub-prime de 2007 en EE.UU.? Una comparación histórica internacional. Documento digital en Munich Personal RePEc Archive. MPRA Paper No. 13656, 27/2/2009. Disponible en <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/13656/>. Traducción del inglés: Is the 2007 U.S. Subprime Crisis so different? An international historical comparison. Pittsburgh, PA: American Economic Review, Vol. 98 No. 2, May 2008, 339-344. JEL. N° E44,F30, N20. Visitado el 2/1/10.
- The Pew Research Center's Project For Excellence In Journalism (2009). The Changing Narrative: How the News Media Have Covered the Slowing Economy. Documento digital en <http://www.journalism.org/sites/journalism.org/files/Economy%20report.pdf>. Washington: Journalism.org. 18/8/2008. Visitado el 2/1/10.
- ### Artículos
- Albornoz Guarderas, V. (2009). Creadores de miseria. Artículo. Quito: Diario El Comercio. 26/4/09.
- Calderón, G. (2009). Dolarización: ser y parecer. Artículo. Guayaquil: El Universo. 1/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). La ayuda externa. Artículo. Guayaquil: El Universo. 8/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). El Gobierno agrava el desempleo. Artículo. Guayaquil: El Universo. 22/4/09.
- Carstens, A. (2009). No hay que perder de vista la otra crisis. Artículo. Guayaquil. El Universo. 25/4/09.
- Chiriboga Vega, M. (2009). ¿Luz al final del túnel de la crisis internacional?. Artículo. Guayaquil: El Universo. 5/4/09.
- El Comercio. (2009). Inestabilidad puede llegar a Ecuador: CIA. Noticia. Quito: Diario El Comercio. 27/2/2009.
- \_\_\_\_\_. (2009). Ecuador rechaza las versiones de Panetta. Noticia. Quito: Diario El Comercio. 28/2/2009.
- \_\_\_\_\_. (2009). Banca: la rentabilidad bajó al 12,3%. Noticia. Quito: Diario El Comercio. 7/3/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). La crisis en la CAN se agrava. Editorial. Quito: Diario El Comercio. 6/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). La crisis ya golpea al país. Editorial. Quito: Diario El Comercio. 12/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). Wells Fargo y Morgan Stanley vuelven a registrar beneficios. Noticia. Quito: Diario El Comercio. 21/10/2009.
- \_\_\_\_\_. (2010). Las fortunas crecieron en año de crisis. Noticia. Quito: Diario El Comercio. 14/3/2010.
- Extra. (2009). No va más la imposición. Editorial. Guayaquil: Diario Extra. 3/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). Mal de muchos.... Columna. Guayaquil: Diario El Extra. 3/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). Los emigrantes, grandes inversionistas. Editorial. Guayaquil: Diario Extra. 5/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). El creciente desempleo. Editorial. Guayaquil: Diario Extra. 20/4/09.
- Fierro Benítez, R. (2009). Crisis, serenidad y paz. Artículo. Quito: Diario El Comercio. 16/4/09.
- Gallardo, J. (2009). G-20. Artículo. Quito: Diario El Comercio. 12/4/09.
- Guerrero, R. (2009). El dios mortal. Artículo. Guayaquil. El Universo. 13/4/09.
- Hoy. (2009). Legitimar lo declarado ilegítimo. Análisis. Quito: Diario Hoy. 22/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). ¿Menor crecimiento? ¡Recesión!. Análisis. Quito: Diario Hoy. 24/4/09.
- Insulza, J. M. (2009). Un nuevo comienzo. Artículo. Guayaquil. El Universo. 13/4/09.
- Jácome, L. I. (2009). El tamaño de los bancos. Artículo. Quito: Diario Hoy. 28/4/09.
- Jaramillo, G.. (2009). El Nuevo Orden. Artículo. Quito: Diario El Comercio. 12/4/09.
- Krugman, P. (2009). La trampa del dólar de China. Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 8/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). Hacer que la banca sea aburrida. Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 20/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). Retoños verdes y rayos de esperanza. Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 22/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). Reclamar el alma de Estados Unidos EE.UU.. Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 29/4/09.
- Lucio Paredes, P. (2009). ¿Fin del dólar mundial? . Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 4/4/09.

- Mena Villamar, C. (2009). El fondo es una reserva. Artículo. Quito: Diario Hoy. 24/4/09.
- Pachano, S. (2009). Cadenas rotas. Artículo. Quito: Diario El Comercio. 3/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). Inquietudes nacionales. Artículo. Quito: Diario El Comercio. 11/4/09.
- Palacio, E. (2009). Ciudadanos críticos. Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 16/4/09.
- Rosero, D. (2009). Capítulos que se olvidó la CAN. Artículo. Quito: Diario El Comercio. 28/4/09.
- Ruiz, A. (2009). Entre la ira y la esperanza. Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 16/4/09.
- Spurrier Baquerizo, W. (2009). Balance de dolarización. Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 19/4/09.
- \_\_\_\_\_. (2009). Déficits gemelos. Artículo. Guayaquil: Diario El Universo. 26/4/09.
- Tenorio Ambrossi, R. (2009). Empleo y seguridad. Artículo. Quito: Diario Hoy. 21/4/09.
- Ulloa, N. (2009). Solo por jorobar. Notas. Guayaquil: Diario Extra. 13/4/09.
- Vaca, I. (2009). Rechazo al FMI. Artículo. Quito: Diario El Comercio. 30/4/09.
- Velasco, J. J. (2009). Un nuevo trato. Artículo. Quito: Diario Hoy. 23/4/09.